



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

# **IMPACTO ECONÓMICO DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS PARA LA CIUDAD ANFITRIONA. ¿Estamos ante la desaparición de los Juegos Olímpicos?**

Clave: 201606165

## **RESUMEN**

El presente trabajo de fin de grado pretende analizar el impacto económico que supone albergar los Juegos Olímpicos para la ciudad anfitriona. El objetivo consiste en estudiar todas aquellas variables que han conducido a los Juegos a su presente dinámica negativa, motivada por los desastrosos resultados económicos que han experimentado las últimas ciudades anfitrionas. En este sentido, examinaremos el impacto tanto a corto como a largo plazo, deteniéndonos en todos los factores económicos con mayor incidencia en la rentabilidad de un evento cuyos costes se han disparado en las últimas décadas. Para apoyar nuestro estudio, hemos revisado las consecuencias de las últimas ediciones, centrándonos en el caso de Río 2016, con el objetivo de determinar las reformas necesarias en el deficiente modelo actual de los Juegos, cuya supervivencia se ha visto amenazada tras la ausencia de ciudades candidatas a albergar el evento. A pesar de que el potencial económico de los Juegos es indiscutible, concluimos el trabajo afirmando que la creencia de que la organización de los Juegos es un motor de desarrollo económico encuentra escaso respaldo en la práctica, así como en multitud de estudios independientes. Además, en la mayoría de los casos, los Juegos suponen una inversión deficitaria para las ciudades anfitrionas, las cuales deben hacer frente a deudas desorbitadas que se traducen en un verdadero agujero económico para su comunidad.

## **PALABRAS CLAVE**

Juegos Olímpicos, impacto económico, Río 2016, turismo, empleo, infraestructuras, inversión, deuda, COI.

## **ABSTRACT**

This final degree project seeks to analyze the economic impact of the Olympic Games for the host city. The main objective entails studying which variables are responsible for the current negative dynamics of the Games, as evidenced by the disastrous economic consequences faced by recent host cities. In this regard, this study will examine the impact of the Games in both the short and long term, focusing on all economic factors that could have a major impact on the profitability of an event whose costs have skyrocketed in recent decades. Our analysis is supported through a review of the results from past editions, with a focus on the case of Rio 2016, in order to identify the necessary reforms in the current flawed model of the Games, whose very survival has been threatened by the absence of cities willing to host the event. Although the economic potential of the Games is indisputable, the paper concludes that the belief in the organization of the Games as a driver of economic development finds little support in practice, as well as in a multitude of independent studies. Moreover, in most cases, they represent a loss-making investment for host cities, which have to face exorbitant debts resulting in a real financial sinkhole for their community.

## **KEY WORDS**

Olympic Games, economic impact, Rio 2016, tourism, employment, infrastructure, investment, debt, IOC.

## ÍNDICE

<b>ÍNDICE DE TABLAS</b> .....	5
<b>ÍNDICE DE GRÁFICOS</b> .....	5
<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	6
<b>2. EL NEGOCIO OLÍMPICO: HISTORIA SOCIAL Y ECONÓMICA DE LOS JUEGOS</b> .....	9
<b>3. EL COSTOSO Y PROLONGADO PROCESO DE CANDIDATURA OLÍMPICA</b> .....	13
<b>3.1. El problema de los modelos predictivos</b> .....	16
<b>4. IMPACTO ECONÓMICO A CORTO PLAZO DE LOS JUEGOS</b> .....	18
<b>4.1. Costes de la organización de los Juegos</b> .....	20
4.1.1. Costes del proceso de candidatura.....	21
4.1.2. Sedes e instalaciones deportivas.....	22
4.1.3. Infraestructuras no deportivas.....	23
4.1.4. Ceremonias de apertura y clausura.....	24
<b>4.2. La problemática de los sobrecostes en los Juegos</b> .....	24
<b>4.3. Beneficios de albergar los Juegos</b> .....	26
4.3.1. La gran controversia de la comercialización de los Juegos.....	28
4.3.2. Turismo durante el evento.....	31
4.3.3. Creación de empleos.....	33
<b>5. IMPACTO ECONÓMICO A LARGO PLAZO DE LOS JUEGOS</b> .....	34
<b>5.1. El legado de los Juegos Olímpicos</b> .....	34
5.1.1. Turismo tras los Juegos.....	35
5.1.2. Inversión en infraestructuras.....	36
5.1.3. Comercio e Inversión.....	37
<b>6. EL DECLIVE DE LAS ÚLTIMAS EDICIONES DE LOS JUEGOS</b> .....	39
<b>6.1. El catastrófico ejemplo de Río 2016: ¿Un punto de inflexión para los Juegos?</b> .....	39
6.1.1. El legado de los Juegos de Río.....	41
<b>6.2. Barcelona 1992: ¿El ejemplo a seguir?</b> .....	43
<b>6.3. Comparación con las últimas ediciones de los Juegos</b> .....	44
6.3.1. Juegos de Invierno de Pyeongchang 2018.....	45
6.3.2. Juegos de Invierno de Sochi 2014.....	45
6.3.3. Juegos de Londres 2012.....	46
<b>7. LA REVOLUCIÓN NECESARIA PARA LA SUPERVIVENCIA DE LOS JUEGOS</b> .....	47
<b>8. CONCLUSIONES</b> .....	50
<b>9. BIBLIOGRAFÍA</b> .....	54

## ÍNDICE DE TABLAS

<i>TABLA 1 – SEDES DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS DESDE 1976</i> .....	9
<i>TABLA 2 – CIUDADES PARTICIPANTES EN EL PROCESO DE CANDIDATURA OLÍMPICA</i> .....	21
<i>TABLA 3 – DISTRIBUCIÓN DE LOS DERECHOS DE TELEVISIÓN DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS</i> .....	29
<i>TABLA 4 – INGRESOS DE LOS JUEGOS DE RÍO 2016</i> .....	40

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

<i>GRÁFICO 1 – PRESUPUESTO INICIAL VS. COSTE FINAL DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS</i> .....	11
<i>GRÁFICO 2 – CRECIMIENTO DEL PIB (%) EN AÑO OLÍMPICO</i> .....	18
<i>GRÁFICO 3 – SOBRECOSTES EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS (%)</i> .....	25
<i>GRÁFICO 4 – FUENTES DE LOS INGRESOS OLÍMPICOS</i> .....	27
<i>GRÁFICO 5 – INGRESOS TELEVISIVOS DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE VERANO</i> .....	29
<i>GRÁFICO 6 – INGRESOS TELEVISIVOS DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE INVIERNO</i> .....	30

## 1. INTRODUCCIÓN

### *Justificación del tema*

En la actualidad, la competencia por albergar los Juegos Olímpicos ha dado lugar a un intenso debate económico y político, en el que las ciudades presentan sus ideas de desarrollo para ganar la oportunidad de acoger el mayor evento deportivo del mundo (Andranovich, Burbank and Heying, 2001). En esta línea, la organización de mega-eventos de escala mundial como los Juegos Olímpicos suele entenderse inmediatamente como una estrategia de crecimiento económico positivo. No obstante, mientras que los promotores de los Juegos continúan ensalzando los múltiples beneficios económicos derivados de acoger estas superproducciones deportivas, las anteriores comunidades anfitrionas permanecen profundamente descompuestas.

Al acometer la organización de unos Juegos Olímpicos, las ciudades persiguen la idea de que su celebración proporcionará innumerables beneficios económicos directos a la ciudad, además de que promoverá una imagen al exterior de modernidad y potencial económico. A medida que las ciudades anfitrionas buscan sacar provecho de la popularidad de los Juegos Olímpicos, el coste de los proyectos de infraestructura olímpica se ha disparado en las últimas décadas, dejando a muchas ciudades con deudas multimillonarias e instalaciones prácticamente inutilizadas.

A la situación delicada de los Juegos ha contribuido en gran medida la polémica y desastrosa experiencia de Río como sede en 2016. La celebración del evento trajo consigo una terrible recesión, con recortes en los servicios públicos, un aumento del desempleo y la agravación de las desigualdades sociales en la ciudad. Este contraproducente impacto provocó un movimiento mundial en contra de las Olimpiadas, las cuales han visto cómo se deterioraba su imagen tras las continuas experiencias negativas de las últimas sedes.

A su vez, esta tendencia negativa ha conllevado una acelerada caída en el número de ciudades candidatas, lo que ha obligado al Comité Olímpico Internacional (COI) a escoger a París y Los Ángeles de manera simultánea para las próximas ediciones de los Juegos tras la ausencia de ciudades competidoras. El progresivo decaimiento de los Juegos demanda una respuesta activa por parte del COI a fin de recuperar el innegable potencial y magnitud del evento, pues lejos quedan ya ediciones como las de Los Ángeles 1984 o Barcelona 1992, donde los Juegos contribuyeron a impulsar enérgicamente ambas economías.

La elección del tema viene justificada por el gran interés personal que me une al mundo del deporte, pero en especial por mi gran afición a los Juegos Olímpicos. Siempre he vivido intensamente cada una de las ediciones y he seguido con ilusión las fallidas candidaturas de la ciudad de Madrid, para las que me presenté como voluntario. Esta pasión ha sido la que me ha llevado a estudiar el impacto de los Juegos para la ciudad anfitriona, así como el panorama inmediato del evento, para el que muchos economistas vaticinan un futuro desesperanzador.

### **Objetivos**

La presente investigación pretende hallar las causas detrás del clima negativo que rodea a los Juegos mediante un análisis del impacto económico que supone albergar unos Juegos Olímpicos para la ciudad anfitriona. Así, el primer objetivo del trabajo consiste en abordar cada uno de los costes y beneficios de su organización a fin de identificar aquellas variables que provocan que, en la mayoría de los casos, los Juegos supongan un agujero económico para el anfitrión.

Las ciudades candidatas buscan que los Juegos sean capaces de estimular su desarrollo y potenciar su imagen mediante la creación de empleos, la promoción del turismo y la atracción de inversión extranjera. Sin embargo, el escepticismo en torno a este supuesto “legado” no ha parado de crecer, pues muchas ciudades anfitrionas siguen pagando, incluso décadas después de su celebración, los excepcionales costes de albergar un evento de apenas tres semanas de duración. Por este motivo, el trabajo persigue identificar todas aquellas variables que han llevado a que la organización de unos Juegos Olímpicos deje de ser rentable. Además, dada la actual coyuntura económica mundial y las restricciones del gasto público en numerosos países, se hace fundamental comprender las implicaciones de las grandes inversiones a fin de que los gobiernos puedan tomar decisiones económicas y sociales acertadas en relación a este tipo de eventos.

En esta línea, el segundo objetivo del trabajo se centra en analizar las medidas necesarias a adoptar por el COI para revitalizar el evento, ya que las últimas ediciones han evidenciado la urgente necesidad de introducir reformas en el proceso de candidatura olímpica a fin de promocionar de nuevo su potencial y sus beneficios. Este objetivo se origina en que, de no atajar sus problemas actuales, el evento podría enfrentarse a una posible desaparición, motivada no solo por las consecuencias económicas fatales de organizar el evento sino por los recientes escándalos de corrupción que han provocado el

descontento entre toda la comunidad olímpica. Por ello, estudiaremos también las propuestas de numerosos economistas que abogan por la necesidad de un cambio de modelo que sea capaz de recuperar su incontestable poder de atracción y rentabilidad.

### **Metodología y estructura del trabajo**

El presente trabajo sigue una metodología deductiva que tratará de obtener conclusiones a partir de datos históricos de pasadas ediciones de los Juegos, incidiendo en la supuesta materialización de todos los beneficios que conforman el denominado legado olímpico. Para ello, se comenzará analizando la historia del negocio olímpico, repasando la evolución del evento y de los distintos factores que lo han llevado a su situación actual. A continuación, nos detendremos en el costoso y prolongado proceso de candidatura olímpica, estudiando los costes involucrados en el proceso y los requisitos impuestos por el COI en cuanto a infraestructuras y planes de desarrollo de la ciudad.

Posteriormente, examinaremos todas aquellas variables con una incidencia relevante en la situación económica de la ciudad anfitriona, dividiendo nuestro análisis en el impacto a corto plazo y a largo plazo a fin de obtener una imagen lo más fiel posible de la incidencia total del evento. Así, estudiaremos las distintas partidas de costes, que podemos clasificar en infraestructuras generales, infraestructuras deportivas y costes operativos, así como las tres grandes categorías de beneficios asociados a ellos: la promoción del turismo, la creación de empleo y la atracción de inversión y comercio.

En este sentido, profundizaremos en el caso de los Juegos de Río 2016, los cuales han supuesto un punto de inflexión para el futuro del evento. A través de su comparación con los Juegos de Barcelona 1992 y con las últimas ediciones del evento, analizaremos la lacra del modelo actual de los Juegos, el cual produjo un efecto devastador y desestabilizador para la economía y política de Brasil.

El catastrófico legado de los Juegos de Río no es sino la confirmación y magnificación del daño que puede ocasionar el modelo actual de los Juegos a la ciudad anfitriona. Por ello, concluiremos el trabajo analizando la revolución necesaria para la supervivencia de los Juegos, ya que los nefastos resultados de las últimas ediciones amenazan vivamente la celebración del evento, que se ha visto desprovisto de ciudades candidatas. Por último, propondremos una serie de reformas del formato actual que persiguen revitalizar el evento y recuperar su poderoso potencial.



## 2. EL NEGOCIO OLÍMPICO: HISTORIA SOCIAL Y ECONÓMICA DE LOS JUEGOS

Los Juegos Olímpicos han evolucionado de manera drástica desde que se celebraron las primeras Olimpiadas modernas en Atenas en 1896. En la segunda mitad del siglo XX, tanto los costes de la organización como los ingresos generados por el evento experimentaron un intenso crecimiento, lo que suscitó una gran controversia en torno a las cargas que asumían las ciudades anfitrionas para su celebración. Numerosos economistas argumentan que los beneficios a corto y largo plazo de la organización de los Juegos suelen sobreestimarse, dejando a muchas ciudades anfitrionas con deudas desorbitadas y excesivos gastos de mantenimiento (Mehrotra, 2012). Otros muchos abogan por la reforma del proceso de selección para incentivar una planificación presupuestaria realista, aumentar la transparencia y promover inversiones sostenibles que sirvan al interés público.

**TABLA 1 – Sedes de los Juegos Olímpicos desde 1976**

AÑO	JUEGOS DE VERANO	JUEGOS DE INVIERNO
1976	Montreal, Canadá	Innsbruck, Austria
1980	Moscú, URSS	Lake Placid, EE. UU.
1984	Los Ángeles, EE. UU.	Sarajevo, Yugoslavia
1988	Seúl, Corea del Sur	Calgary, Canadá
1992	Barcelona, España	Albertville, Francia
1994		Lillehammer, Noruega
1996	Atlanta, EE. UU.	
1998		Nagano, Japón
2000	Sídney, Australia	
2002		Salt Lake City, EE. UU.
2004	Atenas, Grecia	
2006		Turín, Italia
2008	Pekín, China	
2010		Vancouver, Canadá
2012	Londres, Reino Unido	
2014		Sochi, Rusia
2016	Río de Janeiro, Brasil	
2018		Pyeongchang, Corea del Sur
2021	Tokio, Japón	
2022		Pekín, China
2024	París, Francia	
2026		Milán-Cortina, Italia
2028	Los Ángeles, EE. UU.	

Fuente: COI (olympic.org)

Los recientes Juegos Olímpicos de 2016 celebrados en Río de Janeiro han amplificado el debate acerca de las ventajas e inconvenientes de acoger el evento deportivo más grande del mundo. Actualmente, la ciudad sigue lidiando con la deuda contraída, el mantenimiento de instalaciones inutilizadas y la ineficiencia de numerosos

servicios públicos (Trendafilova et al., 2017), lo que ha llevado a que muchas ciudades aspirantes a albergar futuros Juegos retiren sus candidaturas.

Durante gran parte del siglo XX, la organización de los Juegos Olímpicos suponía una carga razonable y asumible por parte de las ciudades anfitrionas, ya que los Juegos se celebraban en países desarrollados, en Europa o Estados Unidos, y los anfitriones no esperaban obtener beneficios. Además, los Juegos se financiaban con fondos públicos y dichos países se hallaban en mejor posición para asumir los costes debido a su fuerte y avanzada economía e infraestructuras.

No obstante, la década de 1970 marcó un punto de inflexión en torno a la rentabilidad y controversia involucrada en la celebración de los Juegos (Zimbalist, 2015). A pesar de que el impacto de los Juegos creció vertiginosamente, duplicándose el número de participantes y aumentando el número de eventos en un tercio, desde entonces todas las Olimpiadas han registrado considerables sobrecostes.

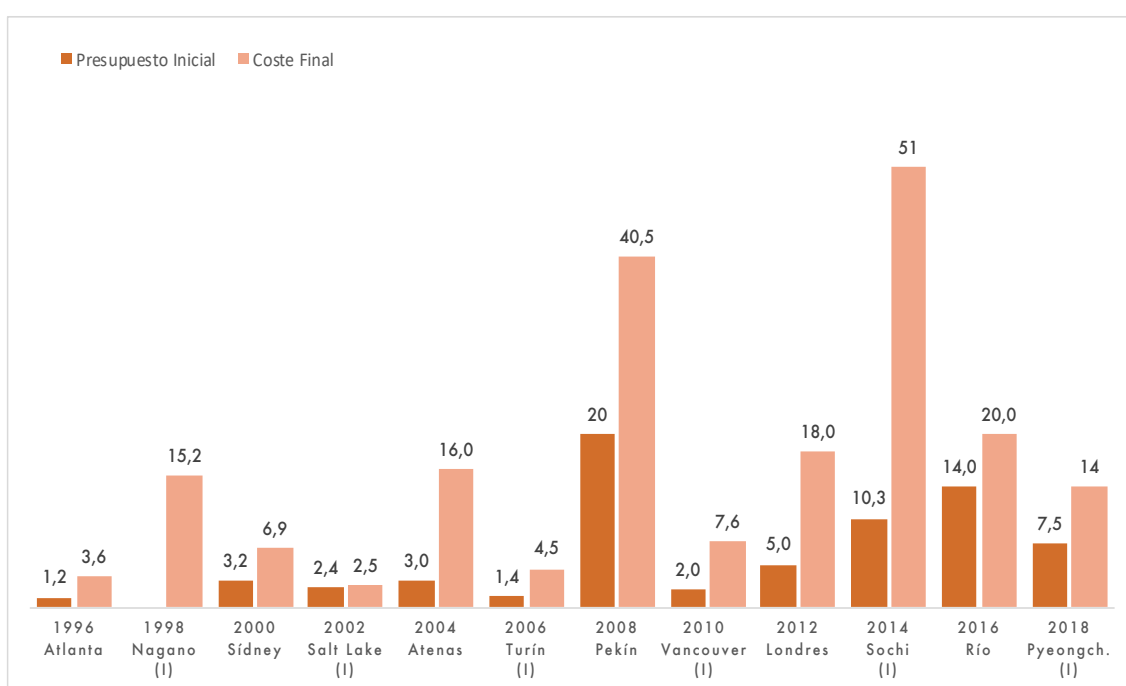
Además, la Masacre de Tlatelolco, donde murieron cientos de manifestantes en los días previos a la celebración de los Juegos de México de 1968, y la Masacre de Múnich de 1972, en la que se produjo el asesinato de once miembros del equipo olímpico israelí, deterioraron la imagen de los Juegos Olímpicos y aumentaron el descontento y escepticismo de la opinión pública en cuanto a su acogimiento. De hecho, en 1972, Denver fue la primera y única ciudad elegida como sede que renunció a la celebración de sus Juegos después de que los votantes rechazasen el desmedido gasto público.

Aun así, fueron los Juegos Olímpicos de Montreal de 1976 los que marcaron un antes y un después en torno a los riesgos financieros y fiscales de su organización. El presupuesto previsto de 124 millones de dólares fue ampliamente superado, llegando a producir un déficit cercano a 1.500 millones de dólares, el cual arruinó las finanzas públicas y tardó casi tres décadas en pagarse a través de crecientes subidas fiscales a los contribuyentes canadienses (De Nooij y Van den Berg, 2013).

Como consecuencia de esta desastrosa gestión, Los Ángeles fue la única ciudad que presentó su candidatura para los Juegos de 1984, debido a que era una de las pocas urbes que podía recurrir a estadios e infraestructuras ya existentes, sin necesidad de incurrir en gastos extraordinarios. Ello, acompañado del aumento de los ingresos televisivos, convirtió a Los Ángeles en la única ciudad que ha obtenido beneficios como sede de los Juegos Olímpicos, registrando un superávit de 215 millones de dólares.

Este éxito alentó a más ciudades a presentar sus candidaturas, ya que de dos proyectos para los Juegos de 1988 se pasó a doce para los de 2004. Esta circunstancia permitió al COI designar aquellas ciudades con los proyectos más ambiciosos y costosos. Además, las candidaturas de los países en desarrollo se triplicaron después de 1988, con países como China, Rusia y Brasil queriendo utilizar los Juegos para demostrar su progreso en la escena mundial (Baade y Matheson, 2016). No obstante, estos países invirtieron enormes sumas para crear nuevas infraestructuras y promover su cultura globalmente, iniciando una nueva tendencia de costes y presupuestos desmedidos.

**GRÁFICO 1 – Presupuesto Inicial vs. Coste Final de los Juegos Olímpicos**



Datos en miles de millones de dólares.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Baade y Matheson, 2016 y Zimbalist 2015.

Así, los costes ascendieron a más de 45.000 millones de dólares para los Juegos de Pekín en 2008, 50.000 millones para los Juegos de Invierno de Sochi en 2014 y 20.000 millones para los de Río de Janeiro en 2016. Para los últimos Juegos de Invierno de 2018, el gobierno local de Pyeongchang asumió una deuda de más de 13.000 millones de dólares, frente a los 7.000 millones previstos inicialmente.

Estos datos han suscitado un nuevo desinterés y rechazo a la celebración de los Juegos, lo que ha llevado a que varias ciudades retiren sus candidaturas para los Juegos de 2022, 2024 y 2028. En particular, Oslo y Estocolmo renunciaron a sus candidaturas

para 2022, así como Boston para los Juegos de 2024, después de que su alcalde expresara su rechazo a hipotecar el futuro de la ciudad. Asimismo, los finalistas de 2024, Budapest, Hamburgo y Roma, se retiraron de la lucha por albergarlos, dejando únicamente como aspirantes a Los Ángeles y París. En un movimiento sin precedentes y dada la falta de candidatos, el COI eligió las sedes de 2024 y 2028 de manera simultánea, nombrando a París y Los Ángeles como anfitriones, respectivamente. Todo ello parece indicar que el modelo actual de los Juegos Olímpicos está en peligro de desaparecer (Dempsey y Zimbalist, 2017).

### **3. EL COSTOSO Y PROLONGADO PROCESO DE CANDIDATURA OLÍMPICA**

Muchas ciudades persiguen el sueño de albergar unos Juegos Olímpicos atraídas por el potencial legado y beneficios que puede generar la organización del mayor evento deportivo a nivel mundial. Con este objetivo en mente dedican una gran cantidad de recursos y esfuerzo para ser el centro de atención del planeta durante apenas tres semanas.

Este proceso se inicia aproximadamente diez años antes de la edición en cuestión de los Juegos a través de una fase de invitación centrada en el diálogo y cooperación entre el Comité Olímpico Internacional y las futuras ciudades candidatas. Todas estas potenciales candidaturas son invitadas a un *meeting* en la ciudad de Lausana con el objetivo de guiarles en la elaboración de un proyecto sólido que garantice que los Juegos puedan actuar como un catalizador para el desarrollo de un legado positivo y sostenible para la región anfitriona (Short, 2018).

Tras esta primera fase, los Comités Olímpicos Nacionales mejor preparados son invitados a registrar su proyecto, comenzando así el proceso oficial de candidatura olímpica que se extenderá durante un periodo de dos años y comprenderá tres fases eliminatorias (COI, s.f.). A través de estas fases, el COI se encarga de reducir las ciudades aspirantes a un grupo de tres a cinco finalistas o propiamente “candidatas”, las cuales deben abonar 500.000 dólares adicionales por el privilegio de ser consideradas como potencial sede olímpica.

La primera de estas fases se dirige a la definición de la estrategia de la ciudad aspirante, su visión de los Juegos y sus programas de desarrollo. Así, durante esta fase deberá conseguir el apoyo de todas las fuerzas implicadas en el proceso y del público en general, acompañado de una exposición mediática positiva que permita desarrollar un proyecto dinámico, consistente y con expectativas a largo plazo.

La segunda fase pretende garantizar que las ciudades disponen de los recursos legales y financieros necesarios para albergar los Juegos Olímpicos. Para ello el COI se encargará de examinar las estructuras de gestión propuestas, los aspectos jurídicos y el apoyo político, público y privado al proyecto, con el propósito de identificar los retos y las oportunidades relacionadas con cada uno (Zimbalist, 2015).

Las ciudades que llegan a la última fase de la candidatura olímpica se verán sometidas a un examen por parte de la Comisión de Evaluación del COI dirigido a evaluar

la planificación del programa y la experiencia de los Juegos para todas las partes interesadas, centrándose en la situación y satisfacción de los deportistas. Así, la Comisión se encargará de analizar toda la documentación presentada por las ciudades candidatas y llevará a cabo un análisis *in situ* de las ciudades (COI, s.f.).

Uno de los requisitos más destacados entre los libros de candidatura es la inclusión de un presupuesto de la inversión prevista por los gobiernos del país y de la ciudad anfitriones, además de los potenciales ingresos generados (Sterken, 2012). En el libro de candidatura, el COI también exige que aporten garantías para "asegurar la financiación de todas las inversiones de capital necesarias para la celebración de los Juegos " y "cubrir un posible déficit económico". A pesar de que el acuerdo de candidatura es un acuerdo jurídicamente vinculante, rara vez se ha mantenido el presupuesto original, ya que tras la adjudicación se producen modificaciones que alteran sustancialmente el presupuesto presentado en las fases de licitación.

Otro de los principales requisitos sujetos a revisión es el plan de construcción de la futura Villa Olímpica, así como de las sedes y estadios que acogerán las pruebas olímpicas. Además, debido al ingente volumen de personas que acudirán al evento (atletas, turistas, periodistas, políticos...), la ciudad deberá demostrar que es lo suficientemente desarrollada y capaz como para afrontar la organización de un evento de tal magnitud. Por ello, es esencial la existencia de alojamiento adecuado para todo visitante, así como una gran red de transporte que permita una conexión eficiente entre todos estos lugares. Todo ello acompañado de un nivel de seguridad que garantice la estabilidad y evite la existencia de cualquier riesgo (Jennings, 2012).

Finalmente, tras verificar toda la información presentada y estudiar la viabilidad de los planes propuestos, las ciudades finalistas harán una presentación final y los miembros del COI votan en secreto para elegir la próxima ciudad anfitriona.

A este respecto, la gran duración y competición existente en este proceso evidencia el enorme gasto en el que deben incurrir las ciudades candidatas con el objetivo de ser seleccionadas como Sede Olímpica. Es preciso recalcar que, además de la cuota de inscripción de 150.000 dólares solamente por participar en el proceso, toda ciudad candidata va a verse inmersa en una ardua carrera que conllevará dos años dedicados a preparaciones, presupuestos, negociaciones y campañas de marketing a gran escala que, indudablemente, supondrán millones en inversión. Además, al ser seleccionada una sola

ciudad, el resto no verán retribuida su inversión ni será acompañada de beneficios tangibles para la ciudad.

En este sentido, el coste de la planificación, la contratación de consultores, la organización de eventos y los viajes necesarios se sitúa regularmente entre 50 y 100 millones de dólares. No obstante, estos costes pueden dispararse, como muestra el caso de Tokio, que gastó un total de 150 millones de dólares en su candidatura fallida de 2016, y alrededor de la mitad de esa cantidad cuando fue seleccionada para los Juegos de 2020. Otras ciudades como Chicago no han tenido tal suerte, pues esta última destinó cerca de 150 millones de dólares para su candidatura de 2016 (Pletz, 2010) y no resultó seleccionada a pesar de contar con el apoyo de múltiples personalidades como el expresidente Barack Obama, Michael Jordan u Oprah Winfrey.

Un ejemplo paradigmático del sacrificio que supone involucrarse en la candidatura olímpica es el de la ciudad de Madrid. Sus tres intentos fallidos por albergar los Juegos de 2012, 2016 y 2020, convierten a Madrid en la ciudad que más dinero ha invertido en los Juegos sin llegar a ser seleccionada en ninguna ocasión. A pesar de que el coste de las candidaturas no superó los 40 millones de euros en ninguna de ellas, según cifras oficiales los intentos supusieron un coste público total de 6.536 millones de euros entre infraestructuras y presentaciones de candidaturas. Aunque gran parte de este gasto (5.988 millones de euros) se dedicó al desarrollo de infraestructuras en la ciudad y mejoras en el transporte, aproximadamente 500 millones de euros han ido a parar a infraestructuras deportivas, muchas de las cuales se encuentran sin uso en la actualidad.

A pesar de que los líderes políticos suelen tomar un papel activo y visible a la hora de participar en el proceso de candidatura olímpica, en realidad estos esfuerzos son impulsados por aquellos sectores y empresas que saldrían extraordinariamente beneficiados por la celebración del evento, entre las que destacan empresas de construcción, cadenas hoteleras o entidades financieras. Por ejemplo, los principales patrocinadores de las candidaturas olímpicas de Madrid fueron compañías como BBVA, La Caixa, la constructora Villar Mir o firmas consultoras como Accenture o Pwc (García Gallo, 2013).

La experiencia de estas ciudades ha desanimado a muchas otras a perseguir el sueño olímpico ante el miedo de crear un debate social y económico que tan solo traería deudas y conflicto para la ciudad. A pesar de que el COI ha puesto de manifiesto la necesidad de un cambio en el proceso de candidatura para dar cabida a soluciones flexibles en atención

al contexto de cada ciudad, ello no ha incentivado a más ciudades a participar en el proceso. De hecho, ciudades como Toronto decidieron no participar en el proceso para albergar los Juegos de 2024 debido al alto coste que supondría para la ciudad.

### **3.1. El problema de los modelos predictivos**

En la mayoría de las ocasiones, las candidaturas olímpicas están impulsadas por una serie de intereses privados forjados en el seno de la economía política de la ciudad. Estos intereses están representados por empresas de construcción, sindicatos, compañías aseguradoras, estudios de arquitectura, cadenas hoteleras, empresas de comunicación, bancos de inversión y abogados, entre otros. A su vez, estos grupos acuden a empresas consultoras en busca de modelos y estudios que consigan generar interés y entusiasmo en torno a la posibilidad de acoger el proyecto y sus potenciales beneficios económicos.

Tanto el COI como los promotores de los Juegos Olímpicos y sus asesores pretenden convencer a las ciudades de que la celebración de este evento es una de las mejores herramientas para su desarrollo económico y sostenible. En esta línea, encontramos múltiples informes y modelos, como los desarrollados por InterVISTAS Consulting, que asegura que los Juegos de Vancouver de 2010 aumentaron el PIB en 10.700 millones de dólares y crearon 244.000 puestos de trabajo, o Grant Thornton, que estimó que los Juegos de Londres de 2012 aumentaron la producción en al menos 17.000 millones de dólares y crearon 31.000 nuevos puestos de trabajo (Siegfried y Zimbalist, 2000).

Son muchas las ciudades que persiguen el sueño de albergar los Juegos Olímpicos atraídas por el legado y las grandes campañas llevadas a cabo por el COI y comités organizadores. No obstante, todos estos estudios y modelos son de carácter promocional y comparten un método común de estimación de costes y resultados que es, en gran medida, equívoco e impreciso.

Así, en lugar de evaluar los resultados históricos del evento y compararlos con las tendencias preexistentes, estos estudios parten de una serie de suposiciones y predicciones sobre el número de visitantes y el gasto relacionado con los Juegos para someter estas variables a un modelo input-output de la economía del país. Estos modelos describen las relaciones entre los diferentes sectores de la economía partiendo del impacto que supondría una expansión o recesión sobre el resto de sectores interrelacionados.



No obstante, esta metodología presenta numerosos problemas. En primer lugar, estos modelos suelen basarse en pautas de comercio a largo plazo y asumen coeficientes fijos, por lo que no representan de manera fehaciente el comportamiento de la economía local. Además, los modelos input-output funcionan a niveles intensamente agregados y simplistas, lo que provoca estimaciones artificialmente infladas y poco realistas (Giesecke y Madden, 2013).

Por otro lado, estos estudios dejan de lado un elemento económico vital como es la financiación de los Juegos. Así, en caso de que la devolución de la deuda requiera un aumento de los impuestos o una reducción en los servicios públicos, estas medidas supondrían un grave freno para la economía local, el cual no es tenido en cuenta por los modelos predictivos.

Como respuesta a estos estudios *ex ante*, realizados en su mayoría por consultoras contratadas por las partes interesadas y empañados por el uso de una metodología inadecuada y poco realista, recientemente han florecido un creciente número de estudios académicos independientes que buscan determinar el verdadero impacto económico de la celebración de los Juegos Olímpicos.

Gran parte de estos estudios coinciden en el prácticamente inexistente efecto de los Juegos en los ingresos y empleo de la ciudad (Porter y Fletcher, 2008), así como en la ausencia de beneficios económicos significativos y duraderos (von Rekowsky, 2013). Otros estudios recogen un efecto positivo modesto sobre el empleo e ingresos a corto plazo (Jasmand y Maennig, 2008), mientras que en ciertos casos este efecto ha sido negativo, como sucedió durante la edición de Sídney 2000, donde se redujo el consumo de los hogares australianos en 2.100 millones de dólares (Giesecke y Madden, 2011).

En este sentido, es necesario recalcar que todo efecto positivo inmediato tan solo puede representar una minúscula parte de la gran inversión pública realizada. Por este motivo, dada la improbabilidad de que los beneficios a corto plazo compensen los costes, cualquier justificación económica para acoger la competición debe encontrarse en el potencial legado forjado gracias al evento y sus beneficios a largo plazo. Además, gran parte de los costes se dedican a infraestructuras no deportivas (transporte, telecomunicaciones, energía, etc.) y, por tanto, representan inversiones productivas para el futuro de la ciudad, lo que debe considerarse para una valoración justa del impacto económico de los Juegos.

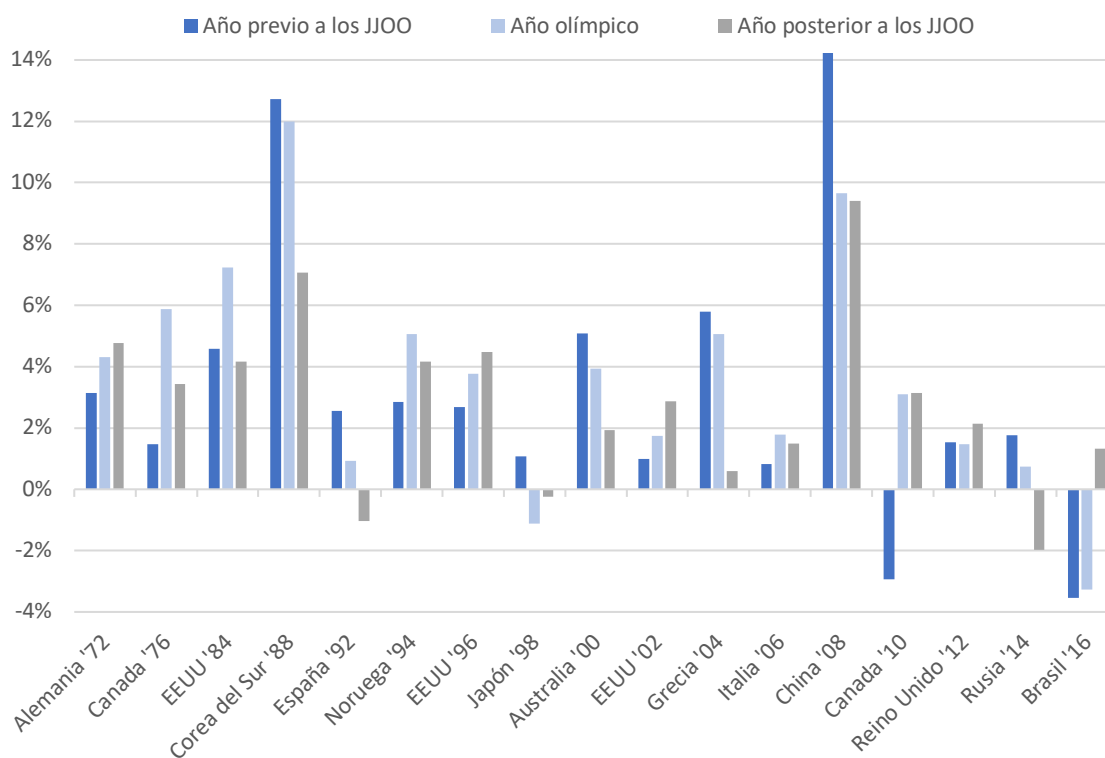
#### 4. IMPACTO ECONÓMICO A CORTO PLAZO DE LOS JUEGOS

Las últimas ediciones de los Juegos Olímpicos, especialmente las acontecidas en el siglo XXI, han evidenciado el extraordinario coste involucrado en albergar este evento, mientras que los beneficios derivados de su celebración siguen, en muchas ocasiones, sin materializarse en la economía de la ciudad anfitriona (Billings y Holladay, 2012). Esto se debe a que los costes asociados a la celebración del evento suponen tan solo una pequeña fracción de la inversión total necesaria para la puesta a punto de la ciudad.

Esta tendencia se ha visto acrecentada tras los Juegos de Río de 2016, a los que muchos economistas están calificando de desastre económico. A medida que los comités y países organizadores proclaman y ensalzan los numerosos beneficios intangibles de acoger los Juegos (como un incremento en el turismo o un mayor reconocimiento global), los datos muestran una realidad muy distinta. De hecho, cada vez queda más lejos la posibilidad de emular el éxito de los Juegos de Los Ángeles 1984 y conseguir unos resultados positivos para la economía de la ciudad.

Un primer análisis del impacto a corto plazo de la celebración del evento se puede extraer del potencial crecimiento del PIB del país anfitrión.

**GRÁFICO 2 - Crecimiento del PIB (%) en año olímpico**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos del Banco Mundial (*The World Bank*)

A partir de este análisis histórico, podemos advertir como en ninguna de las pasadas ediciones se ha producido un crecimiento exponencial del PIB como consecuencia de la celebración de los Juegos. A pesar de que algunas ediciones, como la de Los Ángeles 1984 o la de Lillehammer 1994, condujeron a un incremento considerable del PIB, este no se traduce en un crecimiento sostenido. Por este motivo, podemos catalogar estos incrementos como meras reacciones puntuales a muy corto plazo, ya que, al año posterior a la celebración, el optimismo y euforia procedentes de los Juegos se relajan y el PIB retorna a valores considerablemente inferiores. De esta manera, esta es una primera muestra de que los beneficios intangibles que tanto pregona el COI están muy lejos de materializarse en la economía nacional del anfitrión (Short, 2018).

En los últimos años se han dado múltiples esfuerzos académicos con el fin de arrojar luz sobre la verdadera rentabilidad de organizar unos Juegos Olímpicos. Frente a las continuas aseveraciones por parte del COI, encontramos numerosos estudios que rebaten cualquier tipo de impacto positivo a corto plazo basándose en exámenes exhaustivos sobre el empleo, el turismo y los ingresos generados por el evento. A pesar de que otros estudios muestran un impacto económico significativo en los países anfitriones, este únicamente es observable en contados parámetros a corto plazo, como el PIB y el desempleo en la etapa previa a los juegos (Tien, Lo y Li, 2011).

Salvo la edición de Los Ángeles, los Juegos cuentan con importantes contribuciones del sector público, las cuales deben financiarse recortando otros servicios públicos, aumentando los impuestos o con endeudamiento público. Las dos primeras vías reducen la renta, el PIB y el empleo, lo que tiende a compensar cualquier ganancia derivada de los Juegos. El tercer método tendrá un efecto positivo a corto plazo en el PIB, pero requerirá aumentar la deuda en el futuro, conduciendo a reducciones en los servicios públicos, aumentos en los impuestos o ambos. Por estas razones, en aquellas ocasiones en las que se ha producido un impacto positivo en el corto plazo, este no ha logrado ser impulsado hacia el largo plazo por la ciudad anfitriona.

Todos los candidatos llevan a cabo desmedidas inversiones confiando en el potencial legado que los Juegos traerán a la ciudad. No obstante, en la mayoría de los casos, provocan un mayúsculo agujero económico para la ciudad anfitriona, cuyos gastos acaban recayendo irremediabilmente sobre los contribuyentes (Flyvbjerg, Stewart y Budzier, 2016). La causa reside en que ofrecer una imagen exitosa al mundo requiere una voluminosa inversión concentrada en un espacio de tiempo sumamente breve, lo que

imposibilita la obtención de beneficios para la ciudad en el corto plazo. Este es uno de los principales motivos por los que numerosos economistas discuten el modelo actual de los Juegos (Dempsey y Zimbalist, 2017).

#### **4.1. Costes de la organización de los Juegos**

Una vez que la ciudad anfitriona resulta seleccionada para acoger los Juegos, se enfrenta a una gruesa lista de costes e inversiones concentradas en un reducido periodo de tiempo. En este sentido, el propio COI se encarga de clasificar en tres categorías todos los costes necesarios para la celebración de los Juegos (COI, s.f.):

- i. Gastos de operaciones y funcionamiento del Comité Organizador para la preparación de los Juegos. Los componentes más destacados de este presupuesto son los costes de tecnología, transporte, personal y administración, aunque existen otros elementos como la seguridad, el catering, las ceremonias y los servicios médicos. Esta categoría incluye todos los costes variables de la organización de los Juegos.
- ii. Costes directos incurridos por la ciudad anfitriona o inversores privados para construir las sedes de competición y la Villa Olímpica, así como el centro de prensa, transmisión internacional y medios de comunicación.
- iii. Costes indirectos, relativos a infraestructuras de carreteras, comunicaciones o aeropuertos, o a la mejora y modernización de hoteles y alojamientos. En otras palabras, incluye todas aquellas inversiones realizadas para preparar los Juegos pero que no están directamente relacionadas con su celebración.

En las últimas décadas, estos gastos se han disparado hasta llegar a sumas de miles de millones de dólares, por lo que alcanzar una rentabilidad en el corto plazo resulta cuanto menos imposible para la ciudad anfitriona. En muchas ocasiones, está motivada por presupuestos imprecisos donde la incidencia de cada partida de gasto es subestimada por parte del Comité Organizador de la ciudad anfitriona.

De hecho, cuando se informa públicamente de que unos Juegos han registrado un equilibrio presupuestario o un superávit, hacen referencia exclusivamente al presupuesto operativo. No obstante, esto deja de lado no sólo los costes de las instalaciones e infraestructuras, sino también la frecuente y sustancial subvención del gobierno local, así como diversos costes indirectos (The Brattle Group, 2015). Por ello, en el presente

análisis desglosaremos todos los costes con una trascendencia determinante en la potencial rentabilidad del evento.

#### 4.1.1. Costes del proceso de candidatura

Como hemos recogido con anterioridad, uno de los gastos de mayor entidad lo constituye la participación en la fase de candidatura. Además de los desembolsos iniciales efectuados al COI para ser considerada en el proceso, el grueso de la inversión se encuentra en los costes necesarios para elaborar una estrategia y un plan presupuestario, la contratación de consultores y efectuar sofisticadas campañas de marketing, así como recibir a los ejecutivos del COI y viajar a los *meetings* y congresos.

La excepcional inversión realizada en apenas dos años supone un agujero económico para la ciudad, que acaba recayendo irremediabilmente en los contribuyentes. Ello ha llevado a que sean cada vez menos las ciudades interesadas en presentar su candidatura para albergar los Juegos, pues el riguroso y costoso proceso de selección les sitúa en un contexto económica y socialmente desesperanzador.

**TABLA 2 - Ciudades participantes en el proceso de candidatura olímpica**

Año de candidatura	Ciudad Anfitriona	Ciudades aspirantes	Ciudades candidatas
<b>Juegos de Verano</b>			
1997	Atenas 2004	12	5
2001	Pekín 2008	10	5
2005	Londres 2012	9	5
2009	Río 2016	7	4
2013	Tokyo 2020	5	3
2017	París 2024	-	2
2017	Los Ángeles 2028	-	2
<b>Juegos de Invierno</b>			
1995	Salt Lake City 2002	9	4
1999	Turín 2006	6	2
2003	Vancouver 2010	7	3
2007	Sochi 2014	7	3
2011	Pyeongchang 2018	3	3
2015	Pekín 2022	5	2
2019	Milán-Cortina 2026	-	2

Fuente: *Zimbalist*, 2015.

La última muestra de esta tendencia la encontramos en la retirada de los Países Bajos de su proceso de candidatura para albergar los Juegos de 2028. Según un estudio de

RTLnews, en 2012 los Países Bajos habían gastado 105 millones de dólares para tan solo estudiar la viabilidad de la organización, elaborar planes preliminares, movilizar a las partes interesadas y organizar eventos para convencer a los miembros del COI (de Nooij, 2014). A la vista de los elevados gastos previstos, los Países Bajos decidieron finalmente no presentar su candidatura para los Juegos de 2028.

Por estos motivos, el COI decidió actuar mediante la reforma y supresión de ciertas fases del proceso de candidatura con el objetivo de agilizarlo sustancialmente y disminuir los costes, aunque sin mucho éxito. En esta línea, el presidente del COI, Thomas Bach, afirmó que las nuevas reformas, con el nuevo proceso de selección y la Agenda 2020, constituirían una revolución (COI, s.f.). No obstante, a pesar de que los gastos formales de candidatura repercuten en todas las ciudades candidatas, estos costes palidecen en comparación con los gastos en los que incurrirá una región en caso de ser seleccionada por el COI. Por ello, la verdadera revolución ha de darse en el modelo actual de celebración de los Juegos, pues ello supondría un verdadero impulso para el evento y la ciudad anfitriona.

#### **4.1.2. Sedes e instalaciones deportivas**

Una vez que una ciudad es elegida sede, dispone de casi una década para preparar la afluencia de atletas y turistas. La necesidad más inmediata es la creación o mejora de instalaciones deportivas altamente especializadas, la Villa Olímpica y un estadio con suficiente capacidad para albergar las ceremonias de apertura y clausura.

Los Juegos de Verano de Río 2016 incluyeron 28 deportes, con cinco deportes adicionales que se añadirán al programa de los Juegos de Tokio en 2021 (COI, s.f.). A su vez, cada deporte olímpico puede subdividirse en múltiples disciplinas. A modo de ejemplo, la natación y el waterpolo son disciplinas del deporte acuático. Además, cada disciplina puede contener una serie de pruebas y modalidades, que son las que finalmente otorgan las medallas olímpicas.

En conjunto, los Juegos de Tokio comprenderán un total de 324 pruebas en las que participarán cerca de 10.000 atletas, el mayor número hasta la fecha. Para ello, Tokio cuenta con 41 sedes deportivas, además de la Villa Olímpica y el “Tokyo Big Sight” donde se encuentra el centro de prensa y transmisión internacional. A pesar de que gran parte de las instalaciones ya existían con carácter previo a los Juegos, destaca la

construcción del centro acuático y, sobre todo, del estadio olímpico. A pesar de que Tokio presupuestó en 900 millones de dólares la renovación del Estadio Olímpico de Tokio (donde se celebraron las Olimpiadas de 1964), el proyecto se disparó hasta los 1.370 millones (Himmer, 2012). En octubre de 2018, el Consejo de Cuentas de Japón emitió un informe en el que se recogía que el coste total de las sedes podría superar los 25.000 millones de dólares (Friend, 2018).

Partiendo de esta base, la literatura académica ha encontrado escasa evidencia sobre los beneficios económicos asociados a las infraestructuras olímpicas (Coates y Humphreys, 2008). Múltiples estudios concluyen de forma casi unánime que los beneficios tangibles generados por las instalaciones deportivas son muy inferiores a lo que sugieren los defensores de los estadios (Whaples, 2006). Por ello, el hecho de que se sigan concediendo subvenciones deportivas, a pesar de la abrumadora evidencia de que estas instalaciones fuertemente subvencionadas no generan beneficios económicos, continúa resultando desconcertante.

Además, el mantenimiento de las instalaciones olímpicas y la consiguiente pérdida de beneficios por no utilizarlas en el periodo posterior a los Juegos supone un elevado coste para la ciudad, que ve como su inversión resulta inutilizada tras pocos meses (PWC, 2004). Este es el caso de Río, que ha visto cómo sus instalaciones han ido quedando abandonadas tras los Juegos y en situaciones pésimas de mantenimiento. Por último, a pesar de que los Juegos de Invierno tienen una magnitud mucho menor, con alrededor de 3.000 atletas a través de 7 deportes, las infraestructuras y sedes sufren incluso más los efectos de la inutilización y la falta de conservación.

#### **4.1.3. Infraestructuras no deportivas**

La primera línea de gastos que debe afrontar la ciudad comprende la infraestructura general para acoger la anticipada marea de turistas y atletas. El COI exige que la ciudad anfitriona disponga de un mínimo de 40.000 habitaciones de hotel para los espectadores y de una Villa Olímpica capaz de albergar a 15.000 atletas y personal técnico (Zimbalist, 2015). Además, la ciudad debe contar con medios de transporte internos y externos que permitan un acceso adecuado y eficaz a la ciudad y a las distintas sedes deportivas de la región.

La capacidad hotelera puede suponer por sí sola un gran reto. De hecho, Río de Janeiro, uno de los destinos turísticos más populares de América del Sur, necesitó la construcción de más de 15.000 nuevas habitaciones de hotel para los Juegos de 2016 (Baade y Matheson, 2016). Aunque la inversión en el sector hotelero puede, en teoría, reportar dividendos a largo plazo una vez finalizados los Juegos, los fuertes gastos para satisfacer un periodo de tres semanas de máxima demanda pueden dar lugar a un grave exceso de oferta una vez finalizado el evento. A título de ejemplo, tras los Juegos de Invierno de 1994 en Lillehammer, el 40% de los hoteles y complejos turísticos de la ciudad quebraron (Teigland 1999).

Por otro lado, suele existir la necesidad de crear y mejorar infraestructuras de transporte. En este sentido, un creciente número de publicaciones ha puesto de relieve los efectos económicos positivos de las inversiones en infraestructuras de transporte (Duranton y Turner, 2012) aunque los sobrecostes son frecuentes y previsibles (Flyvbjerg, Holm y Buhl, 2002).

#### **4.1.4. Ceremonias de apertura y clausura**

Uno de los gastos más notables para la ciudad anfitriona y comúnmente infravalorado comprende la preparación y elaboración de las ceremonias de apertura y clausura de los Juegos. El Comité Organizador de estas ciudades suele considerar estas ceremonias como una gran oportunidad para promocionar su historia, su cultura y su belleza local a nivel mundial, es decir, como la perfecta ocasión para crear una imagen atractiva de su ciudad y atraer al turismo internacional durante los próximos años.

En consecuencia, efectúan grandes inversiones en estas ceremonias, en especial aquellos países en desarrollo cuyo principal objetivo es presentarse al mundo como una economía modernizada y capaz de influir en el comercio y la política mundiales. Este es el caso de China, que realizó una inversión de 343 millones de dólares en su ceremonia de apertura para los Juegos de 2008 (Febowitz, 2012).

#### **4.2. La problemática de los sobrecostes en los Juegos**

La cuestión más preocupante en torno a los costes de los Juegos es su sistemático exceso sobre el presupuesto original. De hecho, desde 1968 hasta la actualidad, todos los Juegos Olímpicos han generado un coste superior al estimado originalmente (Flyvbjerg,

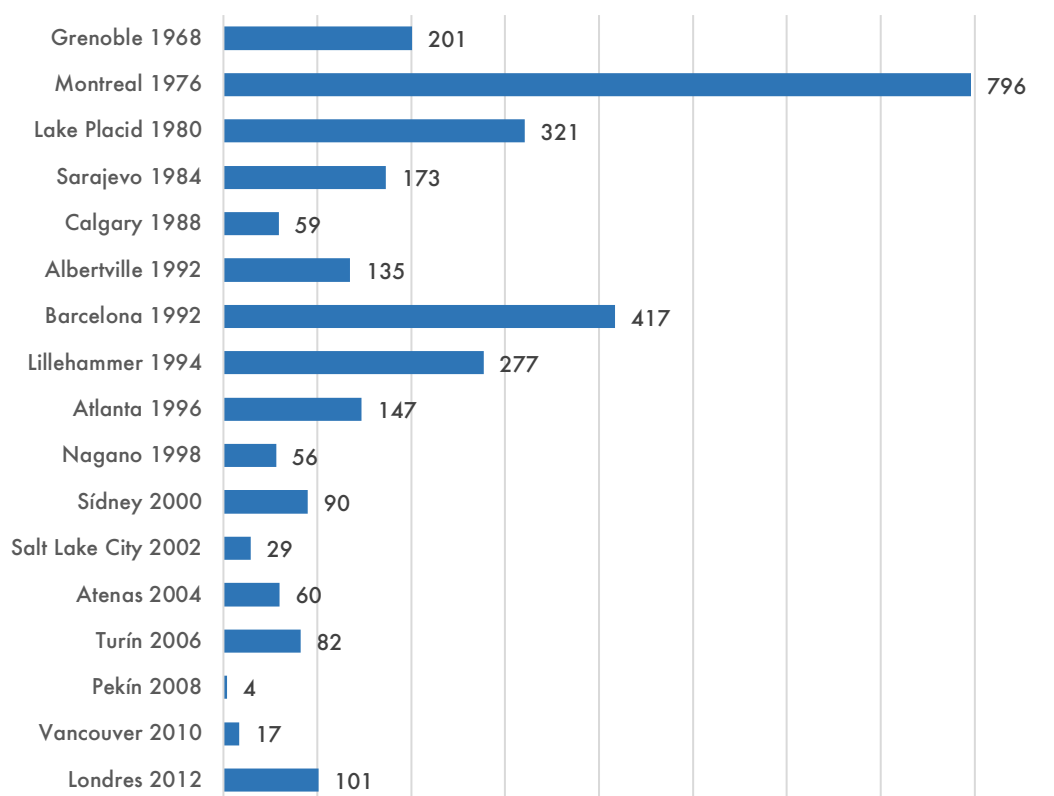


Stewart y Budzier, 2016). Sin embargo, el aspecto más llamativo es la magnitud del sobrecoste, pues este suele ser doblemente superior a la estimación inicial.

No existe ningún otro megaproyecto cuyo exceso de costes sea tan sistemático como el de los Juegos. Con un sobrecoste medio en términos reales del 179% (252% para los Juegos de Verano), los sobrecostes de los Juegos han sido históricamente mucho mayores que los de otros megaeventos (Flyvbjerg, Stewart y Budzier, 2016). Así, los datos demuestran que acoger los Juegos Olímpicos supone asumir uno de los megaproyectos más arriesgados desde el punto de vista financiero, algo que han aprendido muchas ciudades por su cuenta y riesgo.

La razón primordial que explica la consistencia de los sobrecostes se encuentra en los numerosos intereses económicos detrás de toda candidatura. Así, los verdaderos promotores de la candidatura son empresas constructoras, compañías de seguros y bancos de inversión, cuya influencia empuja a la ciudad a presentar su candidatura. Tanto es así que, de presentarse una estimación realista de los costes, la probabilidad de obtener luz verde política disminuiría sustancialmente.

**GRÁFICO 3 – Sobrecostes en los Juegos Olímpicos (%)**



Fuente: Flyvbjerg, Stewart y Budzier, 2016.

En un principio, las estimaciones suelen presentar un plan básico que más tarde es modificado al alza, en parte debido a la política del COI de no incluir en la oferta inicial el coste de renovación y diseño de las nuevas sedes y parte de los costes de transporte y seguridad (Zimbalist, 2016).

Otro factor que contribuye a los sobrecostes es el largo proceso de candidatura, pues el futuro anfitrión se ve envuelto en un proceso de cerca de diez años, donde se verá sometido a una fuerte y constante presión por superar los diseños, la extravagancia y los servicios de los demás competidores. Además, el lapso de tiempo que transcurre entre el plan inicial y la competición en sí conduce, sin duda, a planes cada vez más elaborados y costosos.

No obstante, ello no significa que las ciudades cumplan sus calendarios previstos, sino que es común que se retrasen debido a impedimentos políticos, problemas medioambientales, una planificación deficiente o una administración descuidada. Cuando ello ocurre la construcción debe apresurarse, dando lugar a precios superiores exigidos por las empresas de construcción por la rapidez en la ejecución. Además, es habitual que los precios inmobiliarios suban en el período previo a los Juegos y, en previsión de la llegada de turistas extranjeros, suele producirse un aumento generalizado de los precios en toda la economía local. Ello, a su vez, alimenta las protestas que se producen en torno a los Juegos (Von Rekowsky, 2013).

### **4.3. Beneficios de albergar los Juegos**

Como norma general, los costes asociados a unos Juegos Olímpicos son relativamente fáciles de calcular. Sin embargo, resulta mucho más complejo estimar los beneficios que una ciudad generará como resultado de acoger el evento. Uno de los principales beneficios tras el anuncio de la elección es un aumento en las exportaciones del país anfitrión como consecuencia de la exposición mundial que otorga la dimensión del evento (Rose y Spiegel, 2009). Además, es previsible la entrada de nuevos fondos en la economía del país anfitrión (Kasimati y Dawson, 2009).

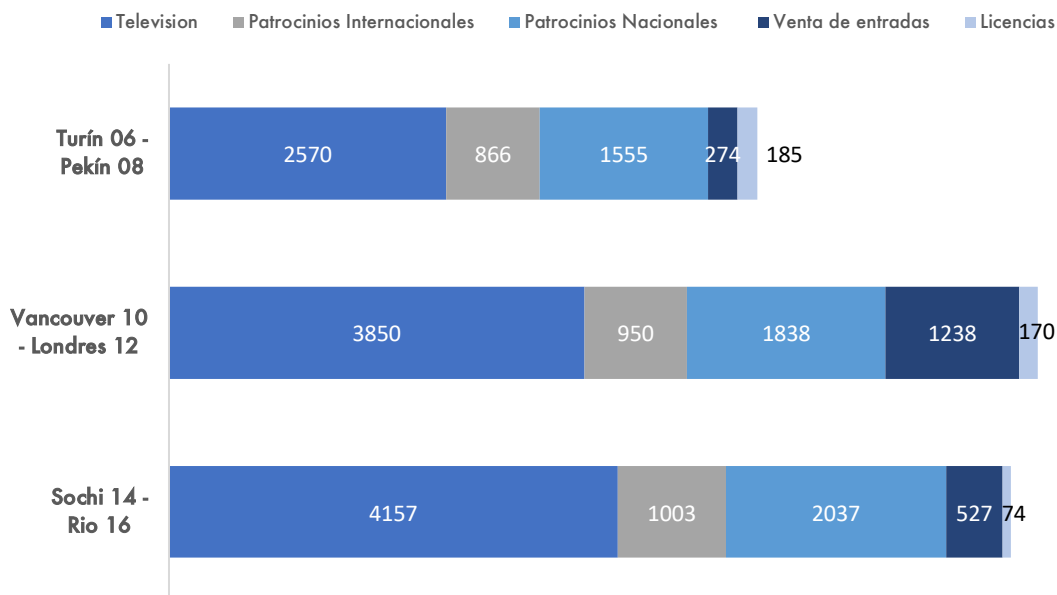
Como hemos analizado anteriormente, esta afluencia de capital a la economía de un país conduce al aumento de ciertos parámetros como el PIB per cápita del país anfitrión, aunque este crecimiento no es estable. También existen otros muchos beneficios derivados de la organización de unos Juegos Olímpicos a los que es muy difícil asignar

un valor monetario, como el nivel de exposición en el escenario mundial o el honor de poder organizar los Juegos. Sin embargo, la rentabilidad neta para la comunidad de acogida suele ser menor de lo previsto (Leeds, 2008).

Además, múltiples estudios sugieren que los beneficios económicos netos de los Juegos son, en el mejor de los casos, insignificantes y rara vez se ven compensados por los ingresos o el aumento del turismo y los negocios (Malfas, Theodoraki y Houlihan, 2004). Aun así, es innegable que los Juegos son una excelente fuente de ingresos para muchas partes implicadas en el evento. En esta línea, la principal fuente de ingresos para el COI proviene de los derechos televisivos.

Además de estos ingresos, de los que la ciudad recibe una cantidad fijada por el Comité, las otras fuentes más relevantes son la creación de empleos y el aumento del turismo. Una evaluación de los principales beneficios mencionados a este respecto sugiere que la gran mayoría no se materializan en la realidad, por lo que resulta conveniente conocer en profundidad las causas detrás de ello.

**GRÁFICO 4 – Fuentes de los Ingresos Olímpicos**



Datos en millones de dólares.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del COI (Olympic Marketing Fact File, 2014 y Olympic Marketing Fact File, 2019)

#### **4.3.1. La gran controversia de la comercialización de los Juegos**

Los Juegos Olímpicos de 1936 en Berlín fueron los primeros en ser televisados, si bien de forma limitada y únicamente para el territorio alemán. Este modelo de transmisión reducida y a nivel nacional se mantuvo durante un tiempo, pues tras la suspensión de las ediciones de 1940 y 1944 debido a la Segunda Guerra Mundial, tanto los Juegos de Londres en 1948 como los de Melbourne en 1956, fueron retransmitidos exclusivamente en Inglaterra y Australia, respectivamente (Zimbalist, 2015).

Los primeros Juegos televisados en directo a nivel internacional fueron los de Roma en 1960, los cuales alcanzaron a un total de 21 países en Europa Occidental. Además, la cadena CBS pagó 660.000 dólares por los derechos de reproducción en Estados Unidos. De esta cantidad el COI tan sólo retuvo el 5%, mientras que el 95% restante fue a parar al Comité Olímpico italiano (McCloy, 2003). Ello abrió paso para que la siguiente edición, Tokio 1964, se convirtiese en la primera en ser transmitida por satélite y en directo en todo el mundo.

Para los Juegos de 1968, los derechos de retransmisión en Estados Unidos ascendieron a 4,5 millones de dólares. A medida que los ingresos aumentaban, surgieron los primeros conflictos entre el COI, los comités olímpicos nacionales, las federaciones internacionales de cada deporte y los comités organizadores sobre cómo dividir las ganancias del evento. Así, se llegó a un acuerdo para esa edición: el primer millón sería repartido a partes iguales entre el COI, los comités nacionales y las federaciones internacionales; del segundo millón, el primer tercio iría a parar a los comités locales y dos tercios se repartirían entre los anteriores; por último, del tercer millón, dos tercios recabarían en los comités locales y el resto se partiría entre los principales actores.

Esta división de los derechos televisivos ha sido una constante fuente de conflicto entre el COI y el resto de los actores involucrados en la celebración de los Juegos. Tanto los comités olímpicos nacionales y organizadores como las federaciones internacionales se han visto progresivamente desplazados en el reparto de las ganancias, llegando el COI a retener hasta un 70% de los derechos televisivos generados por el evento. El origen de estas incesables disputas se remonta a los años 70 y 80, cuando el COI comenzó a recabar mayores porcentajes de estos derechos. A su vez, se produjeron desacuerdos sobre el reparto de los ingresos procedentes de otros continentes, los cuales eran muy inferiores debido a la presencia de monopolios estatales de televisión, y, en esos casos, el COI obtenía porcentajes todavía mayores (Maennig y Zimbalist, 2012).

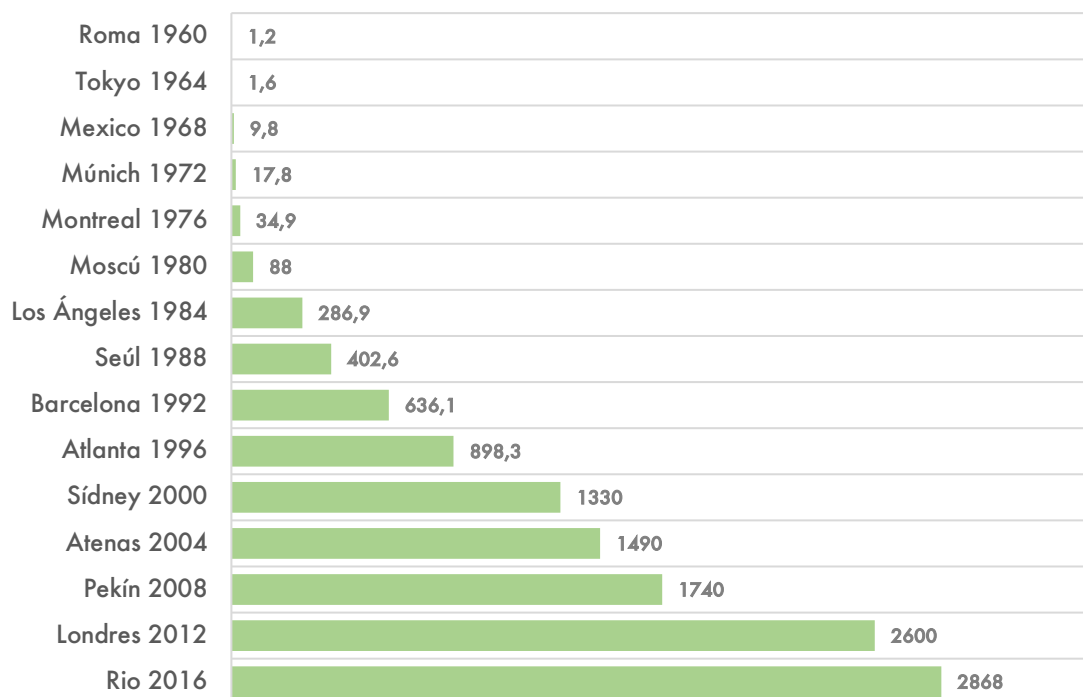
**TABLA 3 - Distribución de los derechos de televisión de los Juegos Olímpicos**

Periodo	Comité Olímpico Internacional (%)	Comité ciudad anfitriona (%)
1948-1968	1-5	95-99
1972-1980	10	90
1984-1992	33	67
1996-2004	40	60
2006-2010	51	49
2010-2012	71	29

Fuente: Zimbalist, 2015.

No obstante, fueron los Juegos de Los Ángeles en 1984 los que marcaron un punto de inflexión para los Juegos Olímpicos. En efecto, tras dieciséis años de desprestigio y declive económico, el éxito financiero de los Juegos de Los Ángeles supuso un cambio en el destino de los Juegos y del COI. El mayor aumento porcentual se produjo entre los Juegos de Moscú y Los Ángeles. Este cambio fue posible gracias a un considerable incremento en el número de países que recibieron cobertura televisiva, ya que de 111 países para las Olimpiadas de Moscú se extendió a 156 para las de Los Ángeles. En las recientes ediciones de los Juegos, esta cobertura ha sido prácticamente global, pues 220 naciones participaron en la retransmisión televisiva.

**GRÁFICO 5 - Ingresos Televisivos de los Juegos Olímpicos de Verano**

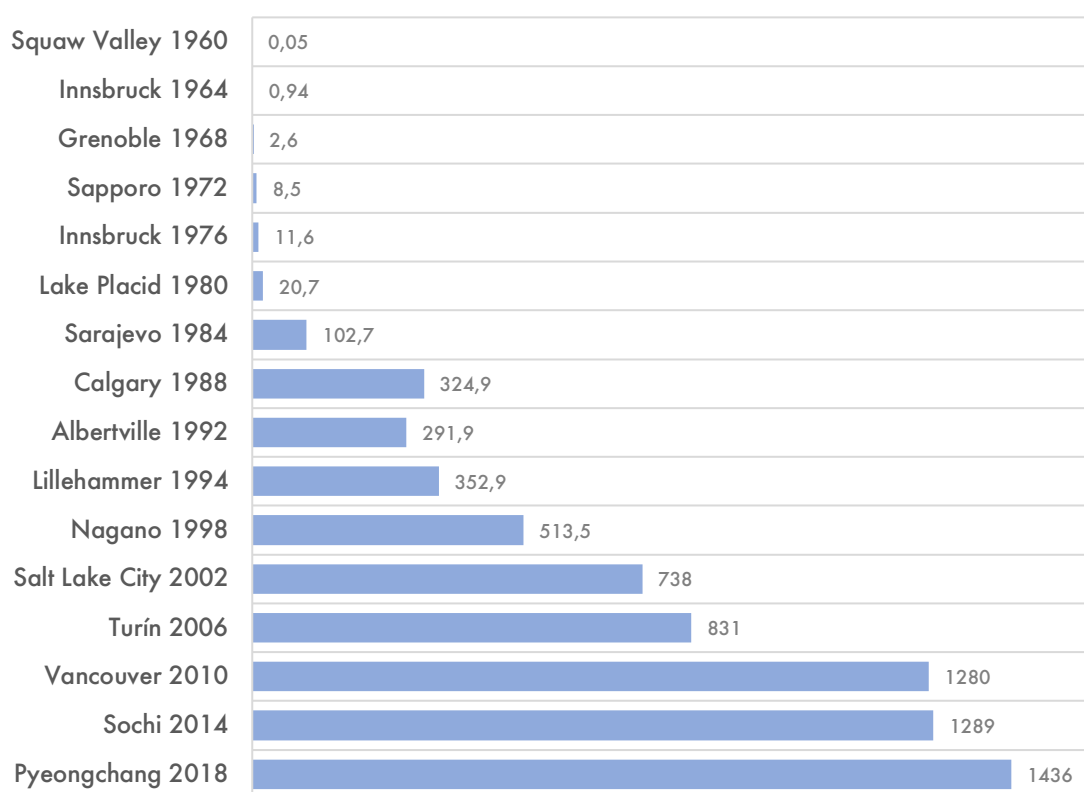


Datos en millones de dólares. Fuente: Zimbalist, 2015

Cuatro factores contribuyeron a que esta edición constituyese un gran éxito: en primer lugar, los derechos televisivos aumentaron en más del 300% respecto a la edición anterior; segundo, el jefe del Comité Organizador de Los Ángeles, Peter Ueberroth, siguió una estrategia de marketing enérgica e innovadora, recaudando otros 130 millones de dólares en patrocinios corporativos; tercero, la mayor parte de la infraestructura deportiva, de transporte y de comunicaciones ya se encontraba en funcionamiento; y, por último, las pocas instalaciones nuevas que se construyeron fueron financiadas por el sector privado (Wenn, 2015). Estos elementos se vieron acentuados gracias a las medidas tomadas por el presidente del COI, Juan Antonio Samaranch, enfocadas a la profesionalización de las Olimpiadas.

Por su parte, los Juegos de Invierno aprovecharon el impulso de los Juegos de Los Ángeles y experimentaron un exponencial crecimiento a partir de la edición de 1984 en Sarajevo, los cuales fueron retransmitidos en 100 países frente a los 40 de la edición anterior en Lake Placid.

**GRÁFICO 6 – Ingresos Televisivos de los Juegos Olímpicos de Invierno**



Datos en millones de dólares. Fuente: Zimbalist, 2015.

Ahora bien, el factor que supuso el detonante para otorgar a los Juegos su espectacular dimensión actual fue el fin del amateurismo. Esta transformación vino de la mano del entonces nuevo presidente del COI, Juan Antonio Samaranch, quien, a diferencia de sus predecesores, pretendía aprovechar todo el potencial comercial de los Juegos Olímpicos (Sterken, 2012). Para ello, comprendió que el impulso necesario para promover su expansión pasaba por permitir la participación de atletas profesionales en los Juegos. Además, Samaranch contaba con el apoyo de medios televisivos y patrocinadores en el proyecto de incluir en los Juegos a los atletas de mayor nivel y renombre del planeta.

Este plan de comercialización fue progresivo a la par que ambicioso. En 1984 se dio el primer paso a través de la posibilidad de que fuesen las propias Federaciones Internacionales de cada deporte las encargadas de establecer las reglas de elegibilidad de su disciplina, aunque con algunas restricciones. En 1987 el COI aprobó la participación de tenistas profesionales en los Juegos y en 1989 amplió la admisión a todos los atletas profesionales. Finalmente, en 1991 se levantaron todas las restricciones al profesionalismo, introduciéndose por primera vez en los Juegos de Barcelona '92 donde compitió el célebre “*Dream Team*” estadounidense de baloncesto con atletas de talla mundial como Michael Jordan, Magic Johnson o Larry Bird (Gold y Gold, 2008).

El último impulso hacia la expansión del evento se dio en 1992, con la decisión de no celebrar los Juegos Olímpicos de Verano e Invierno en el mismo año. De este modo, podrían maximizarse los gastos publicitarios de los patrocinadores al no tener que estirar los presupuestos para cubrir dos grandes competiciones en el mismo año. A partir de entonces los Juegos se alternarían cada dos años, comenzando con los Juegos de Invierno en Lillehammer en 1994.

#### **4.3.2. Turismo durante el evento**

Los economistas también han constatado que el impacto en el turismo durante los Juegos Olímpicos es desigual. En este sentido, la evidencia es muy dispar, ya que algunos anfitriones han experimentado un modesto aumento de los ingresos turísticos, mientras que otros han registrado una disminución o ningún cambio apreciable.

Así, la ONS británica<sup>1</sup> informó de que en julio y agosto de 2012, durante los Juegos de Londres, se produjo un descenso del 6,1% de visitantes extranjeros en relación con las cifras de 2011. En contraste, Columbia Británica experimentó un aumento del turismo en 2010, como consecuencia de los Juegos de Vancouver, cuando el índice de ocupación hotelera pasó del 58,8% en 2009 al 60,1% en 2010 (Perryman, 2012).

Las causas de estas variaciones son difíciles de precisar, ya que circunstancias como la seguridad, la aglomeración y los elevados precios disuaden a muchos visitantes. Además, la comunidad olímpica engloba a una multitud (atletas, entrenadores, árbitros, medios de comunicación, familias, patrocinadores y administradores del COI) que puede llegar a las 45.000 personas. Estos visitantes, por sí solos, pueden garantizar ingresos turísticos adicionales para la ciudad durante los Juegos.

Porter y Fletcher (2008) estudiaron el impacto de los Juegos de Atlanta y Salt Lake City y concluyeron que, en relación con años no olímpicos, las tasas de ocupación hotelera no experimentaron ningún aumento, al igual que el tráfico aeroportuario. Otro ejemplo es el de Pekín, que recibió un 30% menos de visitantes en agosto de 2008 respecto a agosto de 2007. A pesar de que la ciudad predijo la llegada de 400.000 visitantes extranjeros por noche, la cifra tan solo alcanzó los 235.000, registrando un descenso del 39% frente al año anterior en la ocupación hotelera (ETOA Report, 2010).

Esta imprecisión en las previsiones turísticas por parte de los anfitriones es común debido a un excesivo optimismo. Así, el número de turistas extranjeros en Sídney aumentó moderadamente, de 2,5 millones en 1999 a 2,7 millones en 2000. No obstante, la ciudad preveía un 27% más de visitantes de los que recibió, lo que provocó un descenso del 57% en las tasas de ocupación debido a la previa expansión de su capacidad hotelera para los Juegos (ETOA Report, 2006).

En todo caso, resulta conflictivo limitarse a observar el cambio en el número de turistas de un año a otro, ya que hay muchos otros factores que podrían estar incidiendo en las cifras, como cambios en la economía mundial o en los factores políticos. La cuestión radica en que el hecho de acoger los Juegos Olímpicos no supone una ventaja automática para la industria del turismo. Además, los efectos a largo plazo sobre el turismo tampoco corroboran la perspectiva tan promisoriosa de los comités organizadores (Li, Blake y Cooper, 2011).

---

<sup>1</sup> ONS – Office for National Statistics, [www.ons.gov.uk](http://www.ons.gov.uk)



### **4.3.3. Creación de empleos**

Gran parte de los estudios previos a los Juegos sostienen que el evento supondrá un impulso económico mediante la creación de puestos de trabajo. Sin embargo, las investigaciones posteriores a los Juegos revelan que estos supuestos beneficios son también inciertos.

De hecho, un estudio del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo halló que los puestos de trabajo creados para la construcción de las Olimpiadas suelen ser temporales y, a menos que la región sufra un alto nivel de desempleo, los puestos de trabajo se destinan en su mayoría a trabajadores ya empleados, lo que atenúa el impacto en la economía local (McBride, 2018). Según el estudio, solo el 10% de los cuarenta y ocho mil puestos de trabajo temporales creados durante los Juegos de Londres en 2012 fueron para personas desempleadas.

Por otro lado, en el caso de los Juegos de Invierno de 2002, la industria del ocio experimentó un considerable impacto a corto plazo, con un incremento de entre 4.000 y 7.000 puestos de trabajo. Sin embargo, este impacto no pudo ser prolongado y este efecto se neutralizó al cabo de doce meses (Baumann et al., 2010). Igual ejemplo ofrecen las ediciones de 1984 y 1996, ambas en Estados Unidos, donde se produjo un notable impacto a corto plazo sobre el empleo, con aumentos de hasta 40.000 puestos de trabajo, pero este efecto fue nulo en el largo plazo (Baade y Matheson, 2002).

En este contexto, una cuestión determinante es la situación de la economía y del mercado laboral durante el periodo de inversión para los Juegos. En caso de que la economía se encuentre en auge y los mercados de trabajo saturados, el resultado más probable no será una producción adicional, sino una reasignación hacia las instalaciones para los Juegos. Además, dado el exceso de demanda de recursos y mano de obra, los precios estarán destinados a aumentar, creando presión inflacionaria (Zimbalist, 2015). A su vez, esta presión puede conducir a una macropolítica contractiva y, en consecuencia, a una menor producción.

En cambio, ante un mercado débil, los Juegos tienen la capacidad de reducir el desempleo y provocar un aumento de la producción. Por tanto, la cuestión reside en que estas inversiones se vean acompañadas por otras con un impacto saludable a corto plazo, lo que crearía una dinámica consistente y capaz de aumentar la productividad en el largo plazo.

## 5. IMPACTO ECONÓMICO A LARGO PLAZO DE LOS JUEGOS

Como hemos podido comprobar a partir de nuestro análisis previo, el potencial crecimiento a corto plazo de la actividad económica resulta insuficiente en comparación con el ingente volumen de costes que debe afrontar el anfitrión. Así, toda ciudad lleva a cabo un importante sacrificio confiando en el impacto a largo plazo, en el “legado” al que hace referencia el COI. El comité introdujo este concepto tras los Juegos de Sídney para ensalzar los supuestos beneficios a largo plazo y justificar el enorme gasto que supone acoger la competición (Gaffney, 2013). Entre los eventuales beneficios del legado, el COI incluye (Grant Thornton, 2013):

- *Construcción de alojamientos e instalaciones deportivas*
- *Construcción de infraestructuras de transporte, comunicaciones y energía*
- *Impulso del turismo*
- *Aumento del comercio e inversión*
- *Mejora de las prácticas de gestión y coordinación gubernamentales*
- *Mejora del espíritu y el ánimo nacional*
- *Beneficios educativos*
- *Beneficios para la salud pública*
- *Mayor accesibilidad para los discapacitados*
- *Mejora de las políticas de sostenibilidad*
- *Preservación cultural más eficaz*
- *Menor índice de delincuencia*
- *Precios inmobiliarios más altos*
- *Mayor inclusión social*

Para materializar todos estos supuestos beneficios la ciudad debe aguardar años o incluso décadas. Además, en el largo plazo intervienen otras muchas variables que hacen complicado vincular cualquier progreso al impacto de los Juegos. Por ello, al tratarse de beneficios intangibles y no cuantificables, se hace necesario estudiar la efectividad del legado que tanto proclama el COI.

### 5.1. El legado de los Juegos Olímpicos

Tal como señalan Malfas, Theodoraki y Houlihan (2004), el legado generado por la celebración de los Juegos es difícil de cuantificar y está sujeto a múltiples interpretaciones políticas. De todos modos, apenas existen pruebas que confirmen un impacto económico global positivo, pues, a pesar de que los costes sean elevados durante la preparación del

evento, los efectos económicos a largo plazo parecen ser más bien modestos (Kasimati y Dawson, 2008).

No obstante, el potencial económico de los Juegos es indiscutible. La atención mediática mundial que rodea a los Juegos actúa como un poderoso reclamo publicitario no solo para promocionar el turismo, sino también para atraer grandes inversiones extranjeras y provocar un aumento del comercio internacional. Además, las inversiones en infraestructuras pueden proporcionar beneficios a largo plazo y mejorar la calidad de vida de las ciudades anfitrionas.

### **5.1.1. Turismo tras los Juegos**

Uno de los argumentos más esgrimidos a favor de acoger los Juegos es su magnífico valor publicitario, ya que otorgan una oportunidad única para desarrollar la marca del país anfitrión, incluso durante años después de los Juegos. No obstante, la experiencia previa muestra como la evolución del turismo tras el evento varía en función de las características del país, su experiencia turística previa y las propias condiciones económicas.

De hecho, varias publicaciones y análisis como el desarrollado por Fourie y Santana-Gallego (2011) ponen en duda el impacto de los eventos de gran magnitud en el turismo a largo plazo. Esto se debe a que es necesario controlar otras variables decisivas como la tendencia turística preexistente, el crecimiento de la economía regional y mundial, los cambios en los precios del transporte y hoteles, normativa de visados, otras inversiones promocionales del turismo, etc.

Los Juegos de Sídney ofrecen un ejemplo ilustrativo en relación al turismo, pues según un estudio de Giesecke y Madden (2007) el evento tuvo un efecto económico negativo en Nueva Gales del Sur y en Australia en su conjunto. Así, las llegadas internacionales a la ciudad pasaron de 2.7 millones en 2000 a 2.6 millones en 2001, 2.4 millones en 2002 y 2.3 millones en 2003. Este descenso no se puede achacar a ajustes en el entorno político y económico internacional, ya que los visitantes de Nueva Zelanda crecieron un 17% durante el mismo periodo. En esta línea encontramos otras ediciones como las de Londres o Pekín, donde se experimentó un descenso del turismo en los años posteriores a sus Juegos. Esto se debe a que es muy improbable que mega urbes como Londres, con más de 18 millones de visitantes internacionales al año, aumenten su ya impresionante perfil.

En contraste, el ejemplo paradigmático de éxito turístico es el de la ciudad de Barcelona, la cual se situaba como el decimotercer destino turístico más popular de Europa a principios de los 90, con menos de la mitad de estancias que su vecina rival, Madrid. Tras los Juegos de 1992, la ciudad experimentó el mayor crecimiento turístico entre las ciudades europeas, convirtiéndose en el quinto destino más popular del continente y eclipsando a Madrid (Nunan y O'Brien, 2012).

Atenas obtuvo una experiencia similar gracias a su prudente y realista estrategia. Así, tan solo ampliaron la capacidad hotelera en un 8% (menos de un tercio de la expansión de Sídney) y la mayor parte del presupuesto olímpico se destinó a la modernización de su aeropuerto, carreteras, transporte público y sistema de comunicaciones. Aunque el turismo de Atenas cayó un 6% en el año olímpico, la mejora de las infraestructuras, junto con su buena reputación turística, contribuyeron a un sólido crecimiento de las llegadas en 2005 y 2006 (ETOA Report, 2010).

A pesar de estas puntuales experiencias positivas, los mismos resultados no se han repetido en otras ciudades anfitrionas. La explicación de su éxito radica en que estas ciudades como Barcelona carecían de la publicidad con la que contaban ciudades vecinas y los Juegos fueron necesarios para dar a conocer al mundo su atractivo. Sin embargo, esta estrategia no funcionó para otras ciudades como Lillehammer y Calgary, donde los Juegos aumentaron significativamente su reconocimiento internacional, aunque no fueron capaces de mantener esa tendencia y su mejorada imagen se desvaneció rápidamente (Brent Ritchie y Smith, 1991). Por estos motivos, el éxito de las Olimpiadas en la promoción de una ciudad como destino turístico no debe descartarse por completo, aunque tampoco es un medio seguro para garantizar un flujo constante de visitantes.

### **5.1.2. Inversión en infraestructuras**

No obstante, el aspecto en el que coincide la mayor parte de la literatura académica es la rentabilidad de la inversión en infraestructuras para la ciudad (Short, 2018). En contraste con la inversión en instalaciones deportivas, los gastos en infraestructuras de transporte y telecomunicaciones se encuentran alineados con los planes de desarrollo de la ciudad. No obstante, las ciudades suelen excusarse en este tipo de inversión para llevar a cabo gastos desorbitados que no atienden a las necesidades reales a largo plazo de la comunidad. En este sentido, las ciudades deben preguntarse cuál es el mejor uso a largo plazo de sus terrenos y otros recursos.

En ocasiones, para realizar estas inversiones la ciudad anfitriona tiene que despejar o desplazar terreno, lo que a menudo implica la reubicación de comunidades y puestos de trabajo, contratar mano de obra inmigrante, desviar recursos de importantes servicios sociales o pedir préstamos por valor de miles de millones. Ello provoca que las comunidades locales sufran los efectos de la desigualdad, ya que estos eventos suelen reforzar la estructura de poder existente. Además, encontramos estudios como el de Madden (2006) que concluyen cómo el impacto beneficioso que se produzca en la ciudad que acoge los Juegos puede producirse a expensas de las demás localidades de la región. Por ello, es esencial una planificación muy cuidadosa e inteligente, la cual no ha estado presente en las últimas ediciones de los Juegos.

### **5.1.3. Comercio e Inversión**

En conjunto, existen pruebas encontradas acerca del impacto positivo en la situación económica global de la ciudad. Mientras que existen estudios como el de Rose y Spiegel (2009) que avalan el impulso en el comercio internacional, otros no han hallado ninguna repercusión a largo plazo en el PIB de un país (Billings y Holladay, 2012).

Además, Rose y Spiegel (2011) intentaron contrarrestar la visión de que las Olimpiadas producen efectos tangibles limitados con unos elevados costes. Para ello, mostraron que, con carácter general, se produce un impacto significativo y duradero en las exportaciones nacionales. No obstante, atribuyeron este efecto a la mera presentación de la candidatura olímpica, ya que el impulso se identificó tanto en los países anfitriones como en los no seleccionados por el COI. Según los autores, la razón descansa en el proceso de apertura al comercio, el cual se manifiesta por medio de la candidatura. En otras palabras, acoger los Juegos Olímpicos envía una señal de liberalización comercial al mundo y, en última instancia, da lugar a una mayor actividad a largo plazo. En esta línea, Brückner y Pappa (2015) examinaron el consumo, la inversión y la producción y descubrieron un aumento significativo en torno al año de presentación de la candidatura hasta años antes de que se celebre el evento.

A primera vista, estos resultados parecen justificar los enormes gastos en los que se incurre habitualmente cuando se organizan los Juegos. No obstante, estos estudios no tuvieron en cuenta que las ciudades candidatas proceden de manera casi exclusiva de países con economías sólidas y brillantes perspectivas de futuro. Por ello, cuando los países candidatos se comparan adecuadamente con países similares, los efectos olímpicos

sobre el comercio, el consumo y la inversión desaparecen (Langer, Maennig y Richter, 2015; Bista, 2017). Una vez más, los beneficios a largo plazo de acoger los Juegos resultan ser difusos.

## **6. EL DECLIVE DE LAS ÚLTIMAS EDICIONES DE LOS JUEGOS**

### **6.1. El catastrófico ejemplo de Río 2016: ¿Un punto de inflexión para los Juegos?**

Desde cualquier perspectiva existente, los Juegos de Río 2016 representan un resultado desastroso para el futuro del evento. A pesar de que los máximos dirigentes del COI hayan catalogado el evento como un verdadero milagro, los fracasos económicos, medioambientales y políticos de los Juegos Olímpicos de Río son evidentes (Sykes, Saperstein y King, 2017). De hecho, conforme sus efectos se van afianzando, podemos concluir que los Juegos constituyeron un factor devastador y desestabilizador para la economía y política de Brasil.

Así, las deficiencias que se produjeron en la organización del Mundial de fútbol de Brasil en 2014 se multiplicaron para los Juegos Olímpicos. A pesar de que el Comité Organizador de Río tomó el modelo de Barcelona '92 para la organización de sus Juegos, la ejecución de los grandes planes avanzaba a un ritmo preocupantemente lento. Estos planes incluían la articulación del proyecto en torno a cuatro núcleos de la ciudad, los cuales acogerían la construcción de las instalaciones deportivas, líneas de autobuses, conexiones de metro, ampliaciones del puerto, un nuevo campo de golf, la Villa Olímpica, nuevos sistemas de alcantarillado, nuevos parques y mejoras en el aeropuerto, entre otras cosas (Próni y Faustino, 2016).

No obstante, los contratiempos se sucedieron desde el comienzo de la preparación: 2.500 operarios se declararon en huelga en abril de 2014 durante varias semanas, los niveles de contaminación existentes en la bahía de Guanabara amenazaban incluso la salud de los deportistas, la construcción de instalaciones como el Velódromo o el Parque Acuático no cumplían con las expectativas existentes... todo ello habiendo gastado casi 10 veces más dinero público de lo previsto, ya que se pasó de 400 millones de dólares a casi 4.000 millones, lo que amenazaba el posible legado de Río.

Además, todas las inversiones destinadas a mejorar la ciudad resultaban irrelevantes para las necesidades reales de Río y su desarrollo económico, ya que tan solo se centraban en conectar las sedes olímpicas. Así, la autopista Trans-Olímpica, destinada a conectar los cuatro núcleos entre sí, también planteó riesgos medioambientales y humanitarios. Con un coste de 634 millones de dólares, su construcción exigió la reubicación de al menos 875 familias y la destrucción de 200.000 metros cuadrados de vegetación protegida (Sánchez y Broudehous, 2013).

Mientras tanto, los costes comenzaban a dispararse. Si bien el presupuesto inicial se estimó en 14.400 millones de dólares, en julio de 2015 la cuenta ya ascendía a 20.000 millones de dólares, con un año de sobrecostes por delante. A pesar de la falta de transparencia en torno a los costes finales del evento, un estudio de la Universidad de Oxford estimó el sobrecoste de los Juegos de Río en un 51% en términos reales. Este resultado haría aumentar el coste total hasta los 21.800 millones de dólares, aunque, según datos recientes, esta estimación parece incluso demasiado conservadora debido a la omisión de ciertas partidas relacionadas con los Juegos que siguen generando costes para la ciudad. De hecho, algunas instalaciones como el Centro de Prensa Internacional llegaron a registrar un sobrecoste del 2000% (Flyvbjerg, Stewart y Budzier, 2016).

A pesar de que los costes operativos suelen cubrirse con los ingresos generados por la venta de entradas, derechos televisivos y patrocinios locales e internacionales, en el caso de Río tanto el Comité organizador como el gobierno estatal no contaban con el capital suficiente para afrontar el pago. Por este motivo, fue necesaria una transferencia de casi mil millones de dólares del gobierno federal (para cubrir la seguridad y terminar una línea de metro) y otra del gobierno de la ciudad de 61 millones de dólares (Butler, 2016). No obstante, debido a la falta de información y las subvenciones ocultas, es complicado medir la contribución neta del sector privado a la carga financiera global de la organización de los Juegos. Un estudio de la Autoridad Pública Olímpica (APO) de Río 2016 concluye que la contribución del sector privado a la construcción de las instalaciones olímpicas fue de apenas el 9,2% del coste total (APO, 2016).

**TABLA 4 – Ingresos de los Juegos de Río 2016**

<b>Derechos televisivos</b>	<b>\$758 millones</b>
<b>Patrocinios Internacionales</b>	<b>\$361 millones</b>
<b>Patrocinios locales</b>	<b>\$1.210 millones</b>
<b>Venta de entradas</b>	<b>\$484 millones</b>
<b>Licencias y otros</b>	<b>\$209 millones</b>
<b>INGRESOS TOTALES</b>	<b>\$3.020 millones</b>

Fuente: *Zimbalist*, 2015.

En cuanto a los beneficios inmediatos que obtuvo Río gracias a los Juegos, incluimos unos ingresos del orden de 3.000 millones de dólares. En cuanto al impacto en el turismo, los datos no sugieren un crecimiento significativo, ya que las llegadas al aeropuerto internacional de Río no experimentaron ningún cambio con respecto al año anterior a los



Juegos. Por lo tanto, los Juegos crearon un balance financiero negativo a corto plazo de al menos 15.000 millones de dólares, de manera que la justificación económica de los Juegos debía responder al potencial legado forjado.

### **6.1.1. El legado de los Juegos de Río**

Río de Janeiro es conocida mundialmente por su extraordinaria belleza y su ambiente festivo y vivaz. Sin embargo, los megaeventos de 2014 y 2016 dieron a conocer al mundo un Río diferente: una ciudad asolada por la violencia, la desigualdad, la enfermedad y la contaminación, la amplia corrupción, la inestabilidad política, la recesión y la ineficiencia (Cohen y Watt, 2017). Los Juegos de Río reúnen todos los aspectos negativos que hemos estudiado a lo largo del trabajo, lo que pone en evidencia la lacra del modelo actual de los Juegos.

En primer lugar, los déficits presupuestarios eran tan acusados que fueron necesarios importantes recortes en salarios, pensiones y empleos públicos. Ello originó un crispado ambiente en Río que dio lugar a múltiples protestas. Además, la violencia aumentó considerablemente, ya que la tasa de homicidios entre enero y octubre de 2016 subió un 18% respecto a 2015 y la tasa de robos aumentó un 48% (Carless, 2016). Estas condiciones no son propicias para promover el turismo, el comercio o la inversión.

En cuanto a las enaltecidas infraestructuras y renovaciones que traerían los Juegos a la ciudad, podemos concluir que el proyecto ha resultado desastroso para la ciudad. La principal razón se encuentra en que, en ningún momento, este gasto estuvo alineado con las necesidades de desarrollo de la ciudad (Zimbalist, 2016). Así, la renovada infraestructura de transporte únicamente estaba al servicio del proyecto olímpico, conectando los cuatro núcleos de la ciudad, y no respondía a los graves problemas de transporte a los que se enfrenta la población local. Por ejemplo, la inversión en una línea de metro que conectaba la zona de Copacabana e Ipanema con uno de los barrios más privilegiados de la ciudad da muestra del sinsentido de prioridades establecidas por el Comité organizador.

Por otro lado, las rutas de autobús no solo alteraron definitivamente el tráfico normal de la ciudad, sino que fueron diseñadas a través de zonas residenciales desfavorecidas, lo que obligó a desalojar a miles de familias y eliminar favelas, como las de *Recreio II* y *Camorim*. En total, más de 77.000 *favelados* fueron desalojados de sus hogares entre 2009 y 2015 (Barbara, 2016), lo que dio lugar a que muchas familias se vieran despojadas de

su trabajo y escuela. Para una ciudad necesitada de recursos, estas inversiones supusieron un gravísimo derroche de fondos públicos.

Además, Río invirtió en exceso en alojamiento para dar cabida al aumento previsto del turismo. El resultado ha sido la reducción de las tasas de ocupación hotelera, la caída de los precios de las habitaciones y la quiebra de hoteles. Durante la celebración de los Juegos Paralímpicos, en septiembre de 2016, la tasa de ocupación en Río se situaba en el 49%, frente al 65% de años anteriores (Belen, 2016).

En cuanto al legado de las instalaciones deportivas, Río se enfrenta a las consecuencias de otra catastrófica planificación. Así, tenemos el ejemplo del emblemático estadio de Maracanã, renovado con un coste de 600 millones de dólares, el cual se encuentra en estado de abandono (Waldron, 2017). El teleférico de 65 millones de dólares para favorecer la zona humilde del norte de la ciudad fue cerrado indefinidamente dos meses después de los Juegos. El futuro del centro de transmisión internacional, con un coste cercano a los 500 millones de dólares, continúa aún en el aire, así como el de muchas otras instalaciones que esperan ser renovadas (Trendafilova et al., 2017). De hecho, la mayoría de instalaciones del Parque Olímpico se encuentran en pésimo estado, invadidas de residuos e infestadas de insectos y roedores. Los casi cuatro mil apartamentos que componían la Villa Olímpica debían convertirse en viviendas para los ciudadanos, pero permanecen sin uso.

En este desalentador contexto, la gestión de la totalidad del Parque Olímpico, incluidas sus nueve sedes, fue sometida a concurso privado con el objetivo de evitar sus costes de mantenimiento anuales que ascienden a 14 millones de dólares. A principios de 2017 el gobierno brasileño se vio obligado a asumir su gestión por la falta de candidatos y a cerrar indefinidamente el segundo parque olímpico de Deodoro.

La organización de los Juegos Olímpicos supuso una desmedida carga para las capacidades administrativas de la ciudad y el estado de Río, lo que condenó al sistema a unos mayores niveles de corrupción y descontrol (Boykoff y Mascarenhas, 2016). Los escasos recursos públicos se dilapidaron en construcciones y operaciones olímpicas, así como en sobornos y comisiones a políticos brasileños. De hecho, las empresas de construcción llevaron a cabo prácticas colusorias a fin de evitar la competencia entre ellas, cobrar precios más altos y beneficiarse de subvenciones de tierras, importantes exenciones fiscales y préstamos a bajo interés, lo que agravó la fatídica situación fiscal de Río.

De esta manera, el legado más preocupante que dejaron los Juegos en Río es el terrible estado de la economía, pues tras el evento la ciudad registró una deuda de 30.000 millones de dólares con el gobierno federal (Drehs y Lajolo, 2017). Si bien la recesión brasileña de 2014 a 2017 no tiene su origen en los Juegos, las pésimas condiciones financieras y laborales en Río fueron ciertamente exacerbadas por el evento.

No obstante, este catastrófico legado no es sino la confirmación y magnificación del daño que puede ocasionar el modelo actual de los Juegos a una ciudad (De Oliveira Sanchez, 2016). No se trata de una experiencia puntual, sino que muchas otras ciudades anfitrionas siguen pagando la mala gestión y los excesos de los Juegos. En este sentido, podemos identificar una clara tendencia donde los Juegos han originado un agujero económico para la ciudad anfitriona del que siguen sufriendo sus efectos. Así, los funestos resultados de las últimas ediciones amenazan la supervivencia de los Juegos como evento, ya que ninguna ciudad parece dispuesta a asumir los riesgos que implica el modelo actual de los Juegos.

## **6.2. Barcelona 1992: ¿El ejemplo a seguir?**

Barcelona se encuentra en el extremo opuesto de la balanza en cuanto a la materialización de beneficios derivados de la celebración de los Juegos Olímpicos. La planificación previa, las fuentes de financiación y el potencial inherente basado en la oferta cultural convirtieron a Barcelona en el referente para los anfitriones posteriores (Fava, 2012). Así, el caso de Barcelona presenta un excelente ejemplo del grandísimo potencial que tienen los Juegos Olímpicos en el desarrollo y crecimiento económico de la ciudad anfitriona.

Sin duda, el factor determinante del éxito de los Juegos fue la colaboración entre los gobiernos municipales, regionales y nacionales, los cuales adoptaron un espíritu proactivo con la visión puesta en el futuro de la ciudad. Así, en 1976 se formuló un primer plan de reestructuración y desarrollo urbano, el Plan General Metropolitano, aunque no fue hasta 1983 cuando la ciudad consideró la posibilidad de acoger los Juegos Olímpicos. Por lo tanto, la característica trascendental de la experiencia de Barcelona es que el plan precedió a los Juegos, los cuales quedaron al servicio del plan preexistente en lugar de que fuese el plan el que se adaptase a los Juegos (Sánchez et al., 2007).

El Plan de Barcelona fijaba un nuevo marco espacial para la ciudad, donde la remodelación del estadio olímpico y la construcción del Palacio de Deportes de Barcelona y las instalaciones de natación se llevaría a cabo independientemente de que la ciudad fuera seleccionada como sede de los Juegos. Así, de las treinta y siete instalaciones deportivas que se utilizaron finalmente en los Juegos de 1992, veintisiete ya estaban construidas y otras cinco estaban en construcción cuando se seleccionó a Barcelona como sede en 1986 (Brunet, 2005).

Otro de los factores que contribuyó al favorable papel de los Juegos fueron las fuentes de financiación. De los 11.500 millones de dólares de coste total, el 60% procedió de fuentes privadas. Del 40% que provino de fuentes públicas, sólo 235 millones (5% de todos los fondos públicos) procedían del presupuesto de la ciudad de Barcelona (Brunet, 1995). Además, de todas las inversiones en mejoras urbanas, el 83% se destinó a instalaciones no deportivas: mejora de la red de carreteras, ampliación de la red de metro, rediseño del aeropuerto, renovación de espacios públicos y museos y modernización del sistema de alcantarillado (Gold y Gold, 2008). Todo ello favoreció que la tasa de desempleo se redujese del 18,4% al 9,6%. Asimismo, la nueva terminal y los cuarenta nuevos hoteles en la ciudad provocaron que se duplicase el número de visitantes extranjeros y que Barcelona figurase como uno de los destinos más atractivos de Europa.

A pesar de que se sucedieron ciertas consecuencias negativas, como la redistribución del nivel de vida en detrimento de grupos más desfavorecidos (Miguel y Carrasquer, 1995), los Juegos resultaron ser el catalizador necesario para el desarrollo económico y social de Barcelona. Por estos motivos, la edición de Barcelona se considera un hito de la oportuna utilización del "efecto olímpico" para transformar tanto la estructura económica como la imagen de la ciudad.

### **6.3. Comparación con las últimas ediciones de los Juegos**

Las ediciones más recientes de los Juegos han evidenciado el imponente impacto negativo que supone el evento para la ciudad anfitriona. Esta tendencia ha sido más que confirmada por la edición de Río 2016, manifestándose la necesidad de un cambio urgente. Todo ello, sumado a la ausencia de ciudades candidatas para futuras ediciones, ha obligado al COI adjudicar a dedo las siguientes ciudades anfitrionas para 2024 y 2028, lo que refleja la insostenibilidad del modelo actual y la posible desaparición del evento en el caso de no someterse a una revolución integral.

### **6.3.1. Juegos de Invierno de Pyeongchang 2018**

Los últimos Juegos en Pyeongchang tampoco han sido capaces de mostrar ningún signo esperanzador. Aunque no se ha hecho pública mucha información financiera, existen múltiples indicios de una planificación pobre y de derroche económico. La candidatura de Pyeongchang preveía originalmente 1.500 millones de dólares para gastos de funcionamiento y un presupuesto para infraestructuras de entre 2.000 y 6.000 millones de dólares. Después de los Juegos, los costes totales ascendieron a 14.000 millones de dólares (Boykoff, 2017).

Además de una política medioambiental negligente, la inversión está lejos de experimentar cualquier éxito económico. Así, el estadio olímpico, con un coste de 109 millones de dólares, tan solo fue utilizado cuatro veces antes de ser demolido. Otros recintos que costaron más de 100 millones de dólares son el Centro de Patinaje, el Óvalo Olímpico, el Pabellón de Hielo de Gangneung y la estación de esquí de Jeongseon. A finales de 2019, la administración local desconocía aún el destino de estas instalaciones, las cuales generan un déficit operativo de 8,5 millones cada año. Asimismo, los nuevos hoteles y restaurantes de Pyeongchang tampoco han experimentado ningún impulso después de los Juegos (Morgan, 2019).

### **6.3.2. Juegos de Invierno de Sochi 2014**

La edición de Sochi es otro perfecto ejemplo del legado perjudicial de los Juegos, esta vez debido a la combinación de una visión miope y una gestión descuidada y corrupta.

El plan inicial, que respondía al deseo de Putin de elevar el estatus de Rusia en todo el mundo, definía un presupuesto de 10.000 millones de dólares. A pesar de que el coste real es todavía un secreto, se estima que el precio de la inversión superó sin duda los 50.000 millones de dólares y puede rondar los 65.000 millones (Boykoff, 2013). Esta cifra transforma a Sochi en los Juegos más caros de la historia, por encima de los Pekín 2008, además de suponer un coste superior a todos los anteriores Juegos Olímpicos de Invierno juntos. Originalmente, la idea era que el sector privado cubriera alrededor de dos tercios de los costes de construcción, pero, a medida que aumentaba la magnitud de los gastos, la financiación privada disminuyó hasta por debajo del 10%. Ello obligó a que el resto de la inversión fuese cubierta por el pueblo ruso y dinero público.

En el caso de Sochi es evidente que el plan de la ciudad se puso al servicio de los Juegos Olímpicos y no al revés. En lugar de aprovechar al máximo las infraestructuras existentes y maximizar el uso de fondos externos, la financiación fue predominantemente pública y se construyó la mayoría desde cero, haciendo imposible que los Juegos proporcionasen cualquier tipo de rentabilidad a la ciudad.

### **6.3.3. Juegos de Londres 2012**

Los Juegos de Londres se caracterizaron por una planificación ambiciosa y detallada que pretendía crear un legado provechoso mediante el rejuvenecimiento de cinco distritos deprimidos del este de Londres: Newham, Hackney, Tower Hamlets, Waltham Forest y Greenwich.

El esfuerzo por crear un impacto positivo en una zona con bajos ingresos, socialmente desatendida y plagada de delincuencia refleja un espíritu distinto al de anteriores ediciones, más en sintonía con los Juegos de Barcelona. El plan londinense también preveía una continuidad administrativa que permitiera cuidar el legado una vez finalizados los Juegos. Sin embargo, el problema residía en la debilidad de la concepción del plan y en el insuficiente compromiso financiero para materializar los ideales planteados (Carey, 2014).

Además, el Comité de Londres no supo apreciar el prolongado tiempo que transcurre desde que se presenta la candidatura hasta la propia celebración de los Juegos. Así, no tuvieron en cuenta que los mercados financieros pudiesen entrar en recesión, como de hecho ocurrió en 2008, y que la dinámica del desarrollo urbano pudiese cambiar a lo largo de la década de gestación, como ya estaba ocurriendo en el este de Londres (Saltmarsh, 2011). Un plan eficiente habría contemplado e incorporado estos cambios.

A pesar de que el plan de legado de Londres era ambicioso, muchos cuestionan hasta que punto era realista. Asimismo, como en prácticamente todos los demás casos, los Juegos de Londres no pudieron justificarse como una inversión económica sólida a corto plazo, ya que el sobrecoste fue al menos tres veces superior a la estimación inicial.

## **7. LA REVOLUCIÓN NECESARIA PARA LA SUPERVIVENCIA DE LOS JUEGOS**

Como hemos podido comprobar, los Juegos Olímpicos han llegado a una situación crítica en la que la mayoría de ciudades industrializadas y democráticas han advertido el más que probable impacto negativo de acoger el evento. La retirada y constante caída en el número de candidatos hicieron ver al COI la necesidad de introducir importantes reformas en su visión estratégica. En este contexto, encontramos diversos economistas que han augurado el fin de los Juegos debido a la imposibilidad de encontrar ciudades dispuestas a asumir el temible riesgo asociado a su organización (de Haldevang, 2016).

Así, después de verse obligado a elegir entre dos países autoritarios para los Juegos de Invierno de 2022 (China y Kazajistán), el COI aprobó la Agenda Olímpica 2020 donde se contemplaban 40 recomendaciones de reforma, muchas de las cuales promovían una mayor sostenibilidad económica para las ciudades anfitrionas. En concreto proponían: a) configurar el proceso de candidatura como una invitación; b) evaluar las ciudades candidatas en función de las oportunidades y los riesgos clave; c) reducir el coste del proceso de selección; d) incluir el carácter sostenible en todos los aspectos de los Juegos Olímpicos; y e) reducir el coste y reforzar la flexibilidad de la gestión de los Juegos. Una primera propuesta planteada por el COI fue permitir que los países, además de las ciudades, presentaran ofertas para ser anfitriones, con el objetivo de reducir la carga de las ciudades (MacAloon, 2016). No obstante, implicaría mayores costes de transporte y seguridad, por lo que no fue llevada a cabo.

La verdadera reforma que puede impulsar los Juegos e impedir su desaparición pasa por reducir el poder absoluto y monopolístico del COI (Baade y Matheson, 2016). La pérdida de interés en el evento debe hacer ver al comité que ceder parte de su fuerza es necesario para conservar la dimensión y potencial de los Juegos. En este sentido, los problemas comienzan con los excesos del proceso de candidatura y se profundizan con la construcción de costosas y ostentosas infraestructuras deportivas, de transporte y de telecomunicaciones.

El hecho de que Los Ángeles sacase partido de los Juegos de 1984 y de que Barcelona experimentara un resurgimiento económico tras la edición de 1992 ha reforzado la idea de que los Juegos pueden ser un factor de transformación económica. Tomando como referencia ambas ediciones, una reforma que podría contribuir a rejuvenecer los Juegos

sería que el COI aceptase el uso de sedes y estadios más antiguos y modestos o que el propio comité participase en la financiación de las sedes deportivas.

El problema que plantean los extraordinarios costes de las instalaciones se podría resolver mediante un compromiso serio y profesional del COI por identificar qué candidaturas tienen más sentido para el desarrollo de una ciudad, en lugar de que sean los intereses económicos los que impulsen todo el proceso. Para ello, gran parte del gasto debe estar orientado a infraestructuras que apoyen las necesidades de desarrollo a largo plazo de la ciudad, lo que requiere una planificación cuidadosa e inteligente, que últimamente ha brillado por su ausencia.

Una propuesta muy repetida entre la literatura académica (de Haldevang, 2016; Zimbalist, 2016) es la de seleccionar una o varias sedes permanentes de los Juegos Olímpicos. En ocasiones se ha aludido a la posibilidad de que sea Grecia como sede original de los Juegos la encargada de su celebración, aunque ciudades como Los Ángeles se encuentran mejor preparadas para asumir su organización. Los Ángeles ya cuenta con una avanzada infraestructura deportiva, hotelera, de transporte y de comunicaciones. Gracias a estas condiciones, Los Ángeles podría ser la sede permanente de los Juegos Olímpicos de Verano con un coste y un riesgo mínimos, lo que ayudaría a salvar el modelo actual de los Juegos. Como alternativa, el COI podría designar un grupo reducido de sedes olímpicas de verano y de invierno en todo el mundo, las cuales rotarían las tareas de organización; o bien, podrían conceder dos Juegos sucesivos a la misma sede. Estas propuestas tienen el objetivo de evitar el despilfarro inherente a los Juegos y garantizar que las instalaciones deportivas tengan una vida útil que va más allá de un evento de apenas tres semanas.

Asimismo, el COI podría optar por realizar un reparto más justo de los ingresos y compartir un mayor porcentaje con el anfitrión. Como hemos estudiado (Gráfico 4), los Juegos generan alrededor de 6.000 millones de dólares procedentes de los derechos de televisión, venta de entradas y patrocinios, los cuales podrían ayudar a cubrir los costes contraídos.

Por otro lado, tras el escándalo por los sobornos en la adjudicación de los Juegos de Salt Lake City, el COI redujo el número de miembros votantes y puso fin a la práctica de visitar las ciudades candidatas (Baumann et al., 2012). Sin embargo, los procedimientos del COI siguen estando lejos de ser democráticos y exigen nuevas reformas que fomenten la transparencia. Así, los votos emitidos por los miembros del COI siguen siendo



confidenciales, por lo que la publicación de las elecciones puede suponer un avance para que el proceso sea menos propenso a la corrupción (Boykoff, 2017).

Por último, la reconducción de los Juegos a una senda exitosa exige recuperar la motivación de las ciudades por presentar sus candidaturas. Para ello se hace necesario simplificar todo el proceso de selección mediante la reforma de ciertos requisitos que permitan reducir los costes involucrados. Así, se podría acortar todo el proceso para que la planificación tuviese una mayor capacidad de adaptación a las circunstancias del momento, o bien modificar ciertos requisitos del mismo (Maennig y Zimbalist, 2012). Por ejemplo, la modificación del requisito de aforo de las sedes e instalaciones contribuiría a que los anfitriones pudieran utilizar instalaciones ya existentes o no tuvieran que invertir en aumentar su capacidad hotelera. Con ello, los Juegos ganarían un renovado interés motivado por la sostenibilidad, la asequibilidad y la flexibilidad del proceso de candidatura olímpica.

## 8. CONCLUSIONES

Habiendo analizado los Juegos Olímpicos y su impacto en la economía de la ciudad anfitriona, concluimos el presente trabajo afirmando que la creencia de que la organización de los Juegos es un motor de desarrollo económico encuentra escaso respaldo en la práctica, así como en multitud de estudios independientes.

Para llevar a cabo esta investigación, hemos comenzado realizando un análisis histórico de todas aquellas variables que han conducido a los Juegos a su situación actual, pasando a estudiar el proceso de candidatura olímpica que tanto esfuerzo supone para las ciudades candidatas. A continuación, hemos examinado el impacto a corto y largo plazo deteniéndonos en los factores económicos de mayor relevancia en la rentabilidad global del evento para la ciudad anfitriona. Por último, hemos revisado las consecuencias de las últimas ediciones de los Juegos, centrándonos en el caso de Río 2016 y su comparación con los Juegos de Barcelona, con el objetivo de determinar los cambios necesarios tanto en el proceso de candidatura como en el modelo actual de los Juegos para revitalizar el evento y mejorar los resultados para los futuros anfitriones.

Para efectuar el análisis y obtener datos que garanticen la máxima veracidad en los resultados obtenidos, se ha recurrido a estudios y fuentes fiables. Así, la conclusión abrumadora es que, en la mayoría de los casos, los Juegos Olímpicos suponen una inversión deficitaria para las ciudades anfitrionas, ya que sólo han producido beneficios netos positivos bajo circunstancias muy específicas e inusuales. Además, la relación coste-beneficio es considerablemente peor para las ciudades de países en desarrollo.

Así, en el corto plazo, los costes cada vez más elevados de la organización no pueden verse compensados con los discretos ingresos que aportan los Juegos. Tras hacer frente a un arduo y costoso proceso de candidatura, la ciudad anfitriona se enfrenta a una importante lista de costes e inversiones concentradas en un reducido periodo de tiempo. Como hemos estudiado, las inversiones en infraestructura deportiva generan escasos beneficios tangibles y la falta de una planificación sostenible en torno al desarrollo de infraestructuras de transporte, comunicaciones y alojamiento conduce a un derroche innecesario que no ve materializado los consecuentes beneficios. En este sentido, es necesario destacar que todos los Juegos Olímpicos desde 1968 han generado un coste superior al estimado originalmente. Además, múltiples estudios sugieren que los beneficios económicos netos de los Juegos son, en el mejor de los casos, insignificantes y rara vez se ven compensados por el aumento del turismo y el empleo, donde hemos

visto que la evidencia es muy dispar. La cuestión reside en que estas inversiones necesitan verse acompañadas por otras con un impacto saludable a corto plazo, lo que no se ha dado en las últimas ediciones.

Por estos motivos, la rentabilidad, en caso de que exista, ha de obtenerse en el largo plazo. Estos beneficios a largo plazo se corresponden con el proclamado legado al que hace referencia el COI para atraer a más ciudades al proceso de candidatura. No obstante, el supuesto legado resulta también de dudosa materialización, pues la mayoría de los beneficios se presentan en forma de ganancias cualitativas y el resto se produce a lo largo de periodos de tiempo muy largos, lo que hace difícil asociarlos al periodo de los Juegos.

En la mayoría de ocasiones, el legado trae consigo montañas de deuda que suponen un agujero económico para la ciudad anfitriona debido a los miles de millones en costes de construcción y posterior mantenimiento de sedes que quedan inutilizadas tras el evento. Especialmente notorio ha sido el caso de Río 2016, el cual ha supuesto la confirmación de la tendencia sumamente perjudicial que conlleva la organización de los Juegos en cuanto a su impacto económico y social. Ello ha despertado las alarmas en el COI que se ha visto obligado a introducir ciertas reformas para promocionar los Juegos tras la imposibilidad de encontrar ciudades interesadas en albergar las próximas ediciones. No obstante, estas mínimas modificaciones no serán capaces de recuperar el potencial de los Juegos, ya que es necesaria una reforma integral del modelo actual que permita a las ciudades tomar el control del proceso. De no ser así, el evento está abocado al fracaso y, en última instancia, a su desaparición. A pesar de que parezca imposible que los Juegos puedan desaparecer, este sentimiento lo comparten muchos economistas que ven como el potencial y atracción de los Juegos está en decadencia y ninguna ciudad está dispuesta a afrontar los innumerables riesgos asociados a su gestión.

En este sentido, el Comité Olímpico Internacional está enfrentándose a los efectos de una codiciosa gestión pasada que actualmente amenaza la supervivencia del evento. No obstante, el COI cuenta con todos los recursos necesarios, además de los asesores mejor preparados, para preservar el evento. A juicio del autor del trabajo, el COI y, en especial, su presidente Thomas Bach, nunca permitirían que el evento desapareciese. A pesar de los múltiples defectos del sistema actual, acabarán encontrando la solución que más les favorezca sin tener que renunciar a todo su dominio. En este sentido, el presidente del COI ha demostrado estar al tanto del descontento de la comunidad olímpica con su

decisión de implantar la nueva, aunque ineficiente, Agenda 2020, la cual no ataja el problema de raíz, sino que se entretiene en aspectos nimios del proceso.

De esta manera, el factor determinante para que los Juegos puedan recuperar su fuerza y traer beneficios a todas las partes implicadas es la planificación previa. Con ello tanto el COI como el anfitrión podrán diseñar una estrategia que pueda adaptarse a las necesidades reales de desarrollo de la ciudad anfitriona. Así, los Juegos deben apoyar el plan de desarrollo a largo plazo de la ciudad y no al revés, ya que acondicionar el plan para que los Juegos funcionen lleva irremediablemente al fracaso económico, como ha quedado patente en las ediciones pasadas.

Por este motivo, antes de presentar sus candidaturas, las ciudades deben evaluar cuál es el mejor uso a largo plazo de sus recursos con el objetivo de determinar si los Juegos acompañarían y potenciarían el proceso de crecimiento planteado. En este sentido, se hace necesaria una mejora en la gestión de los costes, con infraestructuras menos costosas y que puedan ser reutilizadas posteriormente a los Juegos. Además, las ciudades anfitrionas deben desempeñar un papel principal en la definición y el logro de resultados económicos razonables. Para ello, el COI está obligado a luchar contra la corrupción a través de una mayor transparencia y una participación más amplia. El objetivo último debe ser que los costes de la organización se correspondan con los beneficios generados, de forma que se incluya a los ciudadanos en el proceso, ya que son ellos los responsables de financiar el evento.

A través del estudio del impacto de los Juegos en el corto y largo plazo, hemos sugerido una serie de propuestas que centran el objetivo en la eliminación de costes innecesarios. Entre ellas se encuentran el acortamiento del proceso de candidatura olímpica, la utilización de infraestructuras ya existentes o incluso la posibilidad de designar sedes permanentes de los Juegos, aunque esta última opción no contaría con el visto bueno del COI debido a la potencial pérdida de ingresos. Todas estas propuestas nacen de un tronco común que es el de otorgar una coherencia interna y externa al plan de los Juegos, con el objetivo de que satisfaga las necesidades tanto de las ciudades como de las demás partes implicadas.

Para concluir, este trabajo de final de grado perseguía el objetivo de analizar el impacto económico de los Juegos Olímpicos en la ciudad anfitriona, así como el futuro del evento, el cual se ha visto alterado debido a las dificultades experimentadas en las últimas ediciones. Aunque dado el potencial de los Juegos, defendemos que resulta

improbable que el evento desaparezca, el COI se enfrenta a un momento muy delicado en el que tendrá que actuar pronta y decididamente si no quiere verse abocado a una pérdida global de relevancia. No obstante, hay otras muchas partes involucradas en el proceso que tendrán que sacrificar parte de sus privilegios e intereses en favor de preservar el evento y compartir los beneficios con las ciudades anfitrionas, quienes se han visto totalmente ninguneadas en las últimas décadas. En caso de que no adviertan la urgencia de reformar el modelo el futuro de los Juegos es desesperanzador.

A pesar de que el potencial económico de los Juegos es indiscutible, los planes estratégicos que rodean a los Juegos deben centrarse en crear una dinámica consistente y capaz de aumentar la productividad en el largo plazo. Así, el hecho de que ciudades como Los Ángeles o Barcelona sacaran partido de su celebración, refleja el alto potencial de transformación económica de un evento que no ha sabido adaptarse a las demandas de las ciudades anfitrionas y que se enfrenta a una profunda regeneración de cara a conservar su dimensión histórica. En este sentido, se propone como futuras líneas de investigación el análisis sobre el impacto de los próximos Juegos Olímpicos, en especial de los Juegos de Tokio, aplazados al 2021 por la situación de crisis sanitaria mundial. Este aplazamiento no ha hecho sino arrojar más dudas sobre la rentabilidad del evento, ya que las expectativas sobre los potenciales ingresos han disminuido considerablemente. No obstante, la población japonesa ha demostrado a lo largo de su historia una gran transparencia, competencia y eficacia, por lo que resulta de gran interés analizar las consecuencias del evento en una ciudad donde la planificación y la disciplina son elementos inherentes a su cultura. De esta manera, podremos estudiar hasta qué punto el COI ha aprendido de sus errores pasados y ha sabido adaptarse a las exigencias actuales.

## 9. BIBLIOGRAFÍA

- Andranovich, G., Burbank, M. y Heying, C. H. (2001). *Olympic dreams: The impact of mega-events on local politics*. Lynne Rienner Publishers.
- Autoridade Pública Olímpica – APO. (2016). Matriz de Responsabilidades Rio 2016. Disponible en: [www.apo.gov.br](http://www.apo.gov.br)
- Baade, R. A., y Matheson, V. (2002). Bidding for the Olympics: Fool's gold. *Transatlantic sport: The comparative economics of North American and European sports*, 54(2), 127. Disponible en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.399.2989&rep=rep1&type=pdf>
- Baade, R. y Matheson, V. (2016). "Going for the Gold: The Economics of the Olympics." *Journal of Economic Perspectives*, 30 (2): 201-18. Disponible en: <https://pubs.aeaweb.org/doi/pdfplus/%0910.1257/jep.30.2.201>
- Barbara, V. (1 de julio de 2016) Brazil's Olympic Catastrophe. New York Times. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2016/07/03/opinion/sunday/brazils-olympic-catastrophe.html>
- Baumann, R., Engelhardt, B., y Matheson, V. (2012). The labor market effects of the Salt Lake City Winter Olympics. Disponible en: [http://crossworks.holycross.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1026&context=ec\\_on\\_working\\_papers](http://crossworks.holycross.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1026&context=ec_on_working_papers)
- Bazelon, C., Seth, P., Herscovici, S., Berkman, M., Sanderson, A. R., Humphreys, B., Floyd, J. J., y Abasciano, M. P. (2015). *Analysis of the Boston 2024 Proposed Summer Olympic Plans*; The Brattle Group: Boston. Disponible en: [https://brattlefiles.blob.core.windows.net/files/7560\\_analysis\\_of\\_the\\_boston\\_2024\\_proposed\\_summer\\_olympic\\_plans\\_-\\_executive\\_summary.pdf](https://brattlefiles.blob.core.windows.net/files/7560_analysis_of_the_boston_2024_proposed_summer_olympic_plans_-_executive_summary.pdf)
- Belen, N. (30 de agosto de 2016). Rio Hotel Occupancy for Paralympics Less Than 50 Percent. The Rio Times. Disponible en: <https://riotimesonline.com/brazil-news/rio-real-estate/rio-hotel-occupancy-for-paralympics-less-than-fifty-percent/>
- Billings, S. B., y Holladay, J. S. (2012). Should cities go for the gold? The long-term impacts of hosting the Olympics. *Economic Inquiry*, 50(3), 754-772. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1465-7295.2011.00373.x>
- Bista, R. (2017). Revisiting the olympic effect. *Review of International Economics*, 25(2), 279-291. Disponible en: <https://freit.org/WorkingPapers/Papers/TradePolicyGeneral/FREIT335.pdf>
- Boykoff, J. (2013). Celebration Capitalism and the Sochi 2014 Winter Olympics. *Olympika: The International Journal of Olympic Studies*, 22, 54.

- Boykoff, J. (2017). Here We Go Again. *Jacobin*. Disponible en: <https://www.jacobinmag.com/2017/02/olympics-south-korea-corruption-environment>).
- Boykoff, J., y Mascarenhas, G. (2016). The Olympics, sustainability, and greenwashing: The Rio 2016 summer games. *Capitalism nature socialism*, 27(2), 1-11.
- Brent Ritchie, J. y Smith, B. H. (1991). The Impact Of A Mega-Event On Host Region Awareness: A Longitudinal Study. *Journal of Travel Search*. Disponible en: <https://doi.org/10.1177%2F004728759103000102>
- Brückner, M., y Pappa, E. (2015). News shocks in the data: Olympic Games and their macroeconomic effects. *Journal of Money, Credit and Banking*, 47(7), 1339-1367. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/jmcb.12247>
- Brunet, F. (1995). An economic analysis of the Barcelona'92 Olympic Games: resources, financing and impact. *The Keys of success: the social, sporting, economic and communications impact of Barcelona*, 92, pp. 250-285. Disponible en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.617.4939&rep=rep1&type=pdf>
- Brunet, F. (2005). The economic impact of the Barcelona Olympic Games, 1986-2004: Barcelona: the legacy of the Games, 1992-2002. *Centre d'Estudis Olímpics UAB*. Disponible en: [http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp084\\_eng.pdf](http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp084_eng.pdf)
- Brunet, F. (2011). Mosaico Olímpico. (E. Fernández, B. Cerezuela, M. Gomez, C. Kennett, y M. De Moragas, Editores). *Centre d'Estudis Olímpics UAB*.
- Butler, N. (13 de diciembre de 2016). IPC Forced to Bailout Five National Paralympic Committees after Rio 2016: Miss Latest Deadline for Travel Payments. *Inside the Games*. Disponible en: <https://www.insidethegames.biz/articles/1044802/ipc-forced-to-bailout-five-national-paralympic-committees-after-rio-2016-miss-latest-deadline-for-travel-payments>
- Carey, B. (6 de febrero de 2014). Do Olympics Fulfill Economic Promises? A Look Back at London. *Sports Illustrated*. Disponible en: <https://www.si.com/olympics/2014/02/06/olympics-economic-impact-london-sochi>
- Carless, W. (2 de diciembre de 2016). Three Months After the Olympics, Rio de Janeiro is Broke. *USA Today*. Disponible en: <https://eu.usatoday.com/story/news/world/2016/12/02/three-months-after-olympics-rio-de-janeiro-broke/94794304/>
- Coates, D., y Humphreys, B. R. (2008). Do economists reach a conclusion on subsidies for sports franchises, stadiums, and mega-events. *Econ Journal Watch*, 5(3), 294-315. Disponible en: [https://college.holycross.edu/RePEc/spe/CoatesHumphreys\\_LitReview.pdf](https://college.holycross.edu/RePEc/spe/CoatesHumphreys_LitReview.pdf)

- Cohen, P., y Watt, P. (2017). The Rio dossier: the exclusion games. In *London 2012 and the Post-Olympics City* (pp. 385-405). Palgrave Macmillan, London.  
Disponible en:  
([https://issuu.com/mantelli/docs/dossiecomiterio2015\\_eng\\_issuu](https://issuu.com/mantelli/docs/dossiecomiterio2015_eng_issuu)).
- Comité Olímpico Internacional (s.f.). Funding. Disponible en:  
<https://www.olympic.org/funding>
- Comité Olímpico Internacional (s.f.). Olympic Games Candidature Process. Disponible en:  
<https://www.olympic.org/all-about-the-candidature-process>
- Comité Olímpico Internacional (s.f.). Olympic Sports. Disponible en:  
<https://www.olympic.org/sports>
- De Haldevang, M. (21 de octubre de 2016). The Olympics are facing a slow death, but there are ways to save them. *Quartz*. Disponible en:  
<https://qz.com/813874/death-of-the-olympic-games/>
- De Nooij, M. (2014). Mega sport events: A probabilistic social cost–benefit analysis of bidding for the Games. *Journal of Sports Economics*, 15(4), 410-419.  
Disponible en: <https://doi.org/10.1177%2F1527002512461798>
- De Oliveira Sanchez, R. L. (2016). Olympic Games in Rio 2016: a discussion about its legacy. *7th INTERNATIONAL SPORT BUSINESS SYMPOSIUM*. Disponible en:  
[http://konferanser.hil.no/yss/wp-content/uploads/sites/14/2016/02/Lillehammer\\_2016\\_Abstract-Book\\_final.pdf#page=64](http://konferanser.hil.no/yss/wp-content/uploads/sites/14/2016/02/Lillehammer_2016_Abstract-Book_final.pdf#page=64)
- Dempsey, C., y Zimbalist, A. (2017). *No Boston Olympics: how and why smart cities are passing on the torch*. University Press of New England.
- Drehs, W. y Lajolo, M. (10 de agosto de 2017). After the Flame: The Reality Post Olympic Rio. ESPN. Disponible en:  
[http://www.espn.com/espn/feature/story/\\_/id/20292414/the-reality-post-olympic-rio](http://www.espn.com/espn/feature/story/_/id/20292414/the-reality-post-olympic-rio)
- Duranton, G. y Turner, M. A. (2012). Urban Growth and Transportation. *Review of Economic Studies*, 01, 1–36. Disponible en: [http://www.restud.com/wp-content/uploads/2012/02/MS13040\\_Duranton\\_Turner.pdf](http://www.restud.com/wp-content/uploads/2012/02/MS13040_Duranton_Turner.pdf)
- European Tour Operators Association – ETOA. (2006), *Olympic Report*, ETOA, 2006.  
Disponible en: <http://www.etoa.org/Pdf/ETOA%20Report%20Olympic.pdf>
- European Tour Operators Association – ETOA. (2010). *Olympic Hotel Demand*. ETOA Report 2010. Disponible en: [http://www.etoa.org/docs/olympics-reports/2010\\_etoa-olympic-report\\_update.pdf](http://www.etoa.org/docs/olympics-reports/2010_etoa-olympic-report_update.pdf)



- Fava, N. (2012). Tourism and the city image: the Barcelona Olympic case. In *6th Conference of the International Forum on Urbanism (IFoU): TOURBANISM, Barcelona, 25-27 gener* (pp. 1-10). International Forum on Urbanism. Disponible en: [https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/12154/C\\_114\\_3.pdf](https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/12154/C_114_3.pdf)
- Flebowitz, M. (2012). The Legacy Games: Social and Economic Impacts for Olympic Cities. *Social Impact Research Experience Journal*.
- Flyvbjerg, B., Holm, M. S., y Buhl, S. (2002). Underestimating costs in public works projects: Error or lie? *Journal of the American planning association*, 68(3), 279-295. Disponible en: <https://arxiv.org/pdf/1303.6604.pdf>
- Flyvbjerg, B., Stewart, A., y Budzier, A. (2016). The Oxford Olympics Study 2016: Cost and Cost Overrun at the Games. Said Business School WP 2016-20. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2804554>
- Fourie, J., y Santana-Gallego, M. (2011). The impact of mega-sport events on tourist arrivals. *Tourism management*, 32(6), 1364-1370. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2011.01.011>
- Friend, N. (9 de octubre de 2018). Tokyo 2020 costs skyrocket to US\$25 billion. *SportsPro Media*. Disponible en: <http://www.sportspromedia.com/news/tokyo-2020-olympics-cost-25-billion>
- Gaffney, C. (2013). Between discourse and reality: The un-sustainability of mega-event planning. *Sustainability*, 5(9), 3926-3940. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/su5093926>
- García Gallo, B. (14 de septiembre de 2013). ¿Cuánto costó la fiesta olímpica? *El País*. Disponible en: [https://elpais.com/ccaa/2013/09/14/madrid/1379185305\\_428154.html](https://elpais.com/ccaa/2013/09/14/madrid/1379185305_428154.html)
- Giesecke, J. A. y Madden, J. R. (2007). *The Sydney Olympics, seven years on: an ex-post dynamic CGE assessment*. Centre of Policy Studies (CoPS). Disponible en: <http://vuir.vu.edu.au/38941/1/g-168.pdf>
- Giesecke, J. A. y Madden, J. R. (2013). Evidence-Based Regional Economic Policy Analysis: The Role of CGE Modelling. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* no.6, pp. 285–301.
- Gold, J. R., y Gold, M. M. (2008). Olympic cities: regeneration, city rebranding and changing urban agendas. *Geography compass*, 2(1), 300-318. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/188729352.pdf>
- Grant Thornton (Julio de 2013). Report 5: Post-Games Evaluation. Meta-Evaluation of the Impacts and Legacy of the London 2012 Olympic Games and Paralympic Games. Disponible en: [https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment\\_data/file/224181/1188-B\\_Meta\\_Evaluation.pdf](https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/224181/1188-B_Meta_Evaluation.pdf)

- Himmer, A. (6 de febrero de 2012). Rugby-Tokyo stadium set for billion dollar facelift". *Reuters*. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/rugby-japan-olympics/rugby-tokyo-stadium-set-for-billion-dollar-facelift-idUSL4E8D65NM20120206>
- Jasmand, S., y Maennig, W. (2008). Regional income and employment effects of the 1972 Munich Summer Olympic Games. *Regional Studies*, 42(7), 991-1002. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/00343400701654095>
- Jennings, W. (2012). Mega-events and risk colonization: risk management and the Olympics. Disponible en: <https://eprints.soton.ac.uk/343644/1/Disspaper71.pdf>
- Kasimati, E., y Dawson, P. (2009). Assessing the impact of the 2004 Olympic Games on the Greek economy: A small macroeconometric model. *Economic modelling*, 26(1), 139-146. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.econmod.2008.06.006>
- Langer, V., Maennig, W. y Richter, F. (2015). News shocks in the data: Olympic Games and their macroeconomic effects-Reply. *Hamburg Contemporary Economic Discussions*, (52). Disponible en: <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/149370/1/83795326X.pdf>
- Leeds, M. (2008). Do good Olympics make good neighbors? *Contemporary Economic Policy*, 26, 460-467. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1465-7287.2007.00067.x>
- Li, S., Blake, A., y Cooper, C. (2011). Modelling the economic impact of international tourism on the Chinese economy: A CGE analysis of the Beijing 2008 Olympics. *Tourism Economics*, 17(2), 279-303.
- MacAloon, J. J. (2016). Agenda 2020 and the Olympic movement. *Sport in Society*, 19(6), 767-785. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/17430437.2015.1119960>
- Madden, J. R. (2006). Economic and Fiscal Impacts of Mega Sporting Events: A General Equilibrium Assessment. *Public Finance & Management*, 6(3).
- Maennig, W. y Zimbalist, A. (2012). Future challenges: Maximizing the benefits and minimizing the costs. In *International handbook on the economics of mega sporting events*. Edward Elgar Publishing. Disponible en: <https://doi.org/10.4337/9780857930279>
- Malfas, M., Theodoraki, E., y Houlihan, B. (Septiembre de 2004). Impacts of the Olympic Games as mega-events. In *Proceedings of the Institution of Civil Engineers-Municipal Engineer* (Vol. 157, No. 3, pp. 209-220). Thomas Telford Ltd. Disponible en: <https://opus.lib.uts.edu.au/bitstream/2100/993/1/muen.157.3.209.49461.pdf>

- McBride, J. (19 de enero de 2018). The Economics of Hosting the Olympic Games. *Council on Foreign Relations*. Disponible en: <https://www.cfr.org/backgrounder/economics-hosting-olympic-games>
- McCloy, C. (2003). Selling the Five Rings: The International Committee and the Rise of Olympic Commercialism by Robert K. Barney, Stephen R. Wenn, Scott G. Martyn. *University of Toronto Quarterly*, 73(1), 157-159.
- Mehrotra, A. (2012). To host or not to host? A comparison study on the long-run impact of the Olympic Games. *Michigan Journal of Business*, 5(2), 61-92. Disponible en: [https://www.econ.berkeley.edu/sites/default/files/mehrotra\\_anita.pdf](https://www.econ.berkeley.edu/sites/default/files/mehrotra_anita.pdf)
- Miguelez, F. y Carrasquer, P. (1995). The Repercussion of the Olympic Games on Labour. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics. Disponible en: [https://www.recercat.cat/bitstream/handle/2072/5300/WP043\\_eng.pdf?sequence=11](https://www.recercat.cat/bitstream/handle/2072/5300/WP043_eng.pdf?sequence=11)
- Morgan, L. (26 de septiembre de 2019). Legacy Plans Finally Established for Three Outstanding Pyeongchang 2018 Venues. *Inside the Games*. Disponible en: <https://www.insidethegames.biz/articles/1085202/pyeongchang-2018-legacy-plans-ioc>
- Nunan, E., y O'Brien, W. (2012). Olympic legacy: a comparison of Barcelona 1992 and Athens 2004. *FAU Undergraduate Research Journal*, 1(1), 19-19.
- Perryman, M. (7 de julio de 2012). Do the Olympics Boost the Economy? Studies Show the Impact Is Likely Negative. *Daily Beast*. Disponible en: [www.thedailybeast.com/articles/2012/07/30/do-the-olympics-boost-the-economy-studies-show-the-impact-is-likely-negative.html](http://www.thedailybeast.com/articles/2012/07/30/do-the-olympics-boost-the-economy-studies-show-the-impact-is-likely-negative.html)
- Pletz, J. (17 de mayo de 2010). Chicago's 2016 Final Tally. *Crain's Chicago Business*. Disponible en: <https://www.chicagobusiness.com/article/20100517/NEWS02/200038265/chicago-2016-s-final-tally-70-6m-spent-on-olympics-effort>
- Porter, P. K., y Fletcher, D. (2008). The economic impact of the Olympic Games: Ex ante predictions and ex poste reality. *Journal of sport management*, 22(4), 470-486. Disponible en: <https://doi.org/10.1123/jsm.22.4.470>
- PricewaterhouseCoopers (Junio de 2004). The economic impact of the Olympic Games. *European Economic Outlook*. Disponible en: <http://www.pages.drexel.edu/~rosenl/sports%20Folder/Economic%20Impact%20of%20Olympics%20PWC.pdf>
- Proni, M. W. y Faustino, R. B. (2016). Economic and Sorting Legacy of Olympics 2016. *Special Feature: The Olympics and Paralympics in Brazil: Who Takes the Prize?* 22.

- Rose, A. K., y Spiegel, M. (2011). The olympic effect. *The Economic Journal*, 121(553), 652-677. Disponible en:  
[https://www.nber.org/system/files/working\\_papers/w14854/w14854.pdf](https://www.nber.org/system/files/working_papers/w14854/w14854.pdf)
- Saltmarsh, M. (28 de julio de 2011). Will the Olympics Save East London? *New York Times*. Disponible en:  
<https://www.nytimes.com/2011/07/29/business/global/will-the-olympics-save-east-london.html>
- Sánchez, A., Plandiura, R. y Valiño, V. (2007). Barcelona 1992: International Events and Housing Rights: A Focus on the Olympic Games. *COHRE*. Disponible en:  
[http://www.ruig-gian.org/ressources/Barcelona\\_background\\_paper.pdf](http://www.ruig-gian.org/ressources/Barcelona_background_paper.pdf)
- Sánchez, F., y Broudehoux, A. M. (2013). Mega-events and urban regeneration in Rio de Janeiro: planning in a state of emergency. *International Journal of Urban Sustainable Development*, 5(2), 132-153. Disponible en:  
<https://doi.org/10.1080/19463138.2013.839450>
- Short, J. R. (2018). *Hosting the Olympic Games: the real costs for cities*. Routledge.
- Siegfried, J. y Zimbalist, A. (2000). The Economics of Sports Facilities and Their Communities. *Journal of Economic Perspectives* 14, no. 3, pp. 95–114.
- Smith, M. (2008). When the games come to town: host cities and the local impacts of the Olympics. *London East Research Institute Working Papers, University of East London, London*, 1-95. Disponible en:  
<https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.731.8378&rep=rep1&type=pdf>
- Spiegel, M. y Rose, A. (2009). The olympic effect. Federal Reserve Bank of San Francisco. Disponible en:  
<https://EconPapers.repec.org/RePEc:fip:fedfwp:2009-06>
- Sterken, E. (2012). Economic impact of organizing large sporting events. In *International Handbook on the Economics of Mega Sporting Events*. Edward Elgar Publishing.
- Sykes, J., Saperstein, B., y King, C. (2017). The Economic Effects of Hosting the Olympic Games: A Study of Barcelona (1992), Rio de Janeiro (2016), and Beijing (2008). Disponible en:  
[https://www.academia.edu/download/54081126/Economics\\_of\\_Hosting\\_an\\_Olympics.pdf](https://www.academia.edu/download/54081126/Economics_of_Hosting_an_Olympics.pdf)
- Teigland, J. (1999) Mega-Events and Impacts on Tourism; The Predictions and Realities of the Lillehammer Olympics. *Impact Assessment and Project Appraisal* 17(4): 305-317. Disponible en:  
<https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.3152/147154699781767738>

- Tien, C., Lo, H. C., y Lin, H. W. (2011). The economic benefits of mega events: A myth or a reality? A longitudinal study on the Olympic Games. *Journal of Sport Management*, 25(1), 11-23.
- Trendafilova, S., Graham, J., y Bemiller, J. (2017). Sustainability and the olympics: the case of the 2016 Rio summer games. *Journal of Sustainability Education*, 16. Disponible en: <http://www.susted.com/wordpress/wp-content/uploads/2018/01/Trendafilova-Graham-Bemiller-JSE-Fall-2017-General-PDF.pdf>
- Von Rekowsky, R. (2013). Are the Olympics a Golden Opportunity for Investors? *Leadership series*. Disponible en: [https://www.fidelity.com/bin-public/060\\_www\\_fidelity\\_com/documents/Are%20the%20Olympics%20a%20Golden%20Opportunity%20for%20Investors\\_Fidelity.pdf](https://www.fidelity.com/bin-public/060_www_fidelity_com/documents/Are%20the%20Olympics%20a%20Golden%20Opportunity%20for%20Investors_Fidelity.pdf)
- Waldron, T. (5 de enero de 2017) Iconic Rio Stadium Has Fallen Into ‘A State of Abandonment’ After Olympics. Huffington Post. Disponible en: [https://www.huffpost.com/entry/rio-olympics-maracana-abandonment\\_n\\_586e622de4b0c56eb4b747ff](https://www.huffpost.com/entry/rio-olympics-maracana-abandonment_n_586e622de4b0c56eb4b747ff)
- Wenn, S. R. (2015). Peter Ueberroth's Legacy: How the 1984 Los Angeles Olympics Changed the Trajectory of the Olympic Movement. *The International Journal of the History of Sport*, 32(1), 157-171. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09523367.2014.958665>
- Whaples, R. (2006). Do economists agree on anything? Yes!. *The Economists' Voice*, 3(9). Disponible en: [https://people.uwec.edu/jamelsem/fte/fte/efl/teacher\\_stuff/articles/economists\\_agree.pdf](https://people.uwec.edu/jamelsem/fte/fte/efl/teacher_stuff/articles/economists_agree.pdf)
- Zimbalist, A. (2015). *Circus maximus: The economic gamble behind hosting the Olympics and the World Cup*. Brookings Institution Press.
- Zimbalist, A. (2017). *Rio 2016: Olympic myths, hard realities*. Brookings Institution Press.